

Mudarse por mejorarse

Juan Ruiz de Alarcón

Texto basado en la edición príncipe de MUDARSE POR MEJORARSE en PARTE PRIMERA DE LAS COMEDIAS DE DON JUAN RUIZ DE ALARCÓN (Madrid; Juan González, 1628).

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Don GARCÍA, galán
- El MARQUÉS, galán
- Don FÉLIX, galán
- OTAVIO, galán
- Doña LEONOR, dama
- MENCÍA, criada
- REDONDO, gracioso
- RICARDO, gracioso
- FIGUEROA, escudero
- Un CRIADO
- CLARA, viuda
- Dos MOZOS de silla

JORNADA PRIMERA

Salen don GARCÍA y don FÉLIX

FÉLIX: ¿Llegó la sobrina en fin?

GARCÍA: En fin llegó la sobrina,
llegó una mujer divina,
un humano serafín.

FÉLIX: ¿Mas que hay nuevos sentimientos?

5

GARCÍA: Apenas, Félix, la vi,
cuando posesión le di
de todos mis pensamientos.

FÉLIX: ¿Y la tía? ¿Qué? ¿Hay mudanza?

GARCÍA: Su justo castigo tiene.
Quien el daño no previene,

10

acuse su confianza.
 De sí mismo esté quejoso,
 cuando vierta sangre herido,
 quien la espada inadvertido 15
 puso en manos del furioso.
 Si ser amada procura
 Clara, si por mí se abrasa,
 ¿para qué trajo a su casa
 tan soberana hermosura? 20
 Si en la noche tenebrosa
 sola en el cielo Dïana
 sus cabellos tiende ufana,
 parece su luz hermosa;
 mas luego que resplandece 25
 del sol el claro arrebol,
 entre los rayos del sol
 sepultada se obscurece.
 Antes de ver a Leonor,
 confieso que de su tía 30
 daba luz al alma mía
 el divino resplandor;
 mas, Félix, después de vella,
 Clara me ha de perdonar;
 que era locura dejar 35
 tanto sol por una estrella.
 FÉLIX: ¿No es hermosa doña Clara?
 GARCÍA: ¿Nunca la viste?
 FÉLIX: Jamás.
 GARCÍA: A no serlo Leonor más,
 el cetro sola gozará. 40
 FÉLIX: ¡Infamaremos después
 de mudables las mujeres!
 GARCÍA: El mudar los pareceres
 con causa, de sabios es.
 La mudanza es liviandad 45
 cuando, sin nuevo accidente,
 le da causa solamente
 la propia facilidad.
 FÉLIX: Y al fin, ¿en qué estado está
 el recién nacido amor? 50
 GARCÍA: Aun no le he dicho a Leonor
 el cuidado que me da;
 aunque si bastó el hablalla

con las lenguas de los ojos,
 bien le dije mis enojos 55
 con el modo de miralla.
 Y si no es que me engañó
 la fuerza de mi deseo,
 según me miró, yo creo
 que mi cuidado entendió 60
 FÉLIX: Tarde remediar podréis
 ese fuego que os abrasa,
 puesto que dentro de casa
 el enemigo tenéis;
 que habiendo de estar al lado 65
 de doña Clara, Leonor,
 ¿cuándo podrá vuestro amor
 darme a entender su cuidado?
 Y ya que para decir
 vuestra pena halléis lugar, 70
 ¿cómo la habéis de obligar?
 ¿Cuándo la habéis de servir?
 ¿No os ha de entender su tía
 la más oculta cautela,
 si enamorada recela, 75
 y si recelosa espía?
 GARCÍA: El ánimo no me quita
 la dificultad mayor;
 que un determinado amor
 imposibles facilita. 80
 ¡Ojalá Leonor me quiera!
 Que si mi afición la obliga
 la misma nuestra enemiga
 ha de ser nuestra tercera;
 que si Clara con su amor 85
 me da licencia de vella,
 será el visitarla a ella
 medio de ver a Leonor.
 Y es forzoso que suceda,
 o por arte o por fortuna, 90
 que de mil veces, alguna
 a solas hablarla pueda.
 Y vos me habéis de ayudar
 en una traza que intento.
 FÉLIX: Ley es vuestro pensamiento 95
 que me obligo a ejecutar.

GARCÍA: A Clara habéis de servir.

FÉLIX: ¿Para qué fin?

GARCÍA: De mi amor

con tan gran competidor

la pretendo divertir; 100

que repartida y atenta

a diversas aficiones,

me dará más ocasiones

de hablar a quien me atormenta;

que son ardides de Marte 105

divertir y enflaquecer

al contrario, con hacer

darle guerra de otra parte.

FÉLIX: Sutil imaginación;

mas poco importante agora, 110

porque si Clara os adora,

¿qué sirve mi pretensión?

GARCÍA: Félix, cuando no mudéis

su pensamiento amoroso,

por lo menos, ¿no es forzoso 115

que a resistir la obliguéis?

FÉLIX: Sí.

GARCÍA: Pues mi intento consigo;

porque puesta entre los dos,

mientras riñere con vos,

dejará de hablar conmigo, 120

y yo entre tanto podré

hablar a mi prenda cara.

Demás de que viendo Clara

que me guardáis poca fe,

a trueco de que no advierta 125

yo a lo que los dos habláis,

mientras de amor la tratáis,

se holgará que me divierta,

hablando a doña Leonor.

FÉLIX: Trocará un daño a otro daño. 130

GARCÍA: Y para dar a este engaño

mayor fuerza y más valor,

fingiréis...

Hablan en secreto. Sale REDONDO y habla a don GARCÍA

REDONDO: Si la ocasión

nunca vuelve que se pasa,
 señor, sola quede en casa 135
 el dueño de tu afición;
 que en este punto su tía
 en su coche sola fue.
 GARCÍA: Félix, después os veré.
 FÉLIX: Yo os buscaré, don García. 140

Vanse. Salen doña LEONOR y MENCÍA

LEONOR: Dime lo que te ha pasado
 con el criado, Mencía.
 MENCÍA: Memorias de don García
 pienso que te dan cuidado.
 LEONOR: Si he de decirte verdad, 145
 este cuidado que ves,
 aún no determino si es
 amor o curiosidad;
 que es cuidado sólo sé.
 Di. ¿Qué te ha dicho, Mencía? 150
 MENCÍA: De su dueño y de tu tía
 toda la plática fue.
 Contóme que su señor,
 de tu tía enamorado...
 LEONOR: Detente; que mi cuidado 155
 ya conozco que es amor.
 MENCÍA: Pues ¿en qué?
 LEONOR: Apenas de ti
 escuché que de mi tía
 es amante don García,
 cuando en el alma sentí 160
 un envidioso dolor
 y una celosa fatiga.
 Y los celos son, amiga,
 humo del fuego de amor.
 MENCÍA: De esa suerte, el desengaño 165
 será provechoso agora,
 porque al principio, señora,
 mejor se remedia el daño.
 LEONOR: Prosigue pues.
 MENCÍA: Todo para,
 porque abrevie tu dolor, 170
 en que se tienen amor

don García y doña Clara.

LEONOR: ¡Mal haya!...

MENCÍA: Señora mía,

¿es ésta tu condición?

Tu indomable corazón,

175

¿es el mismo que solía?

LEONOR: Déjame.

MENCÍA: Todo se muda.

En un punto te agradó,

y otro en muchos años no.

Más vale a quien Dios ayuda.

180

Mas, señora, don García.

Salen don GARCÍA y REDONDO

GARCÍA: La criada me entretén.

REDONDO: ¡Ojalá estribe tu bien

en deslumbrar a Mencía!

GARCÍA: Si es cierto que el mal o el bien

185

al rostro sale, señora,

excusado será agora,

cuando en vos mis ojos ven

tanta hermosura, pediros

que de decirme os sirváis

190

¿Cómo en la corte os halláis?

LEONOR: Buena estoy para serviros.

Mas, señor...

Don GARCÍA y doña LEONOR hablan aparte

REDONDO: Oye, Mencía.

¿Qué te parece Madrid?

LEONOR: Perdonadme, y advertid

195

que no está en casa mi tía.

GARCÍA: Eso os debiera advertir

la ocasión con que ha venido

quien ha buscado advertido

esta ocasión de venir.

200

No ha sido, señora, acaso;

que a buscar viene mi amor

remedio en vuestro favor

del volcán en que me abraso.

LEONOR: (¡Qué desdicha! Con mi tía **Aparte**

205

quiere que tercie por él.)
 Si doña Clara es crüel,
 yérralo por vida mía.
 Mas para seros tercera,
 ni soy vieja ni soy sabia. 210
 GARCÍA: La mayor belleza agravia
 quien no os ama por primera.
 ¿Luego pudistes, Leonor,
 pensar de mi tal locura,
 que viendo vuestra hermosura, 215
 solicitase otro amor?
 No, señora; no me dio
 sangre tan bárbaro pecho,
 ni el sol, tan lejos del techo,
 en que yo nací, pasó. 220
 Vuestro es el favor que pido.
 En vos vive mi cuidado,
 tan dulcemente abrasado,
 cuan justamente rendido;
 que naturaleza os hizo... 225
 LEONOR: Tened; que os vais atreviendo.
 Y si tercera me ofendo,
 primera me escandalizo.
 ¿Por ventura, don García.
 es uso en Madrid corriente 230
 enamorar juntamente
 a la sobrina y la tía?
 GARCÍA: Al menos, si tan divina
 sobrina viene al lugar
 como vos, uso es dejar 235
 la tía por la sobrina.
 LEONOR: Mal uso.
 GARCÍA: No ha de llamarse
 malo, si es tal la ocasión.
 LEONOR: ¿Cómo puede ser razón
 mudarse? 240
 GARCÍA: Por mejorarse.
 LEONOR: Pues la ley de la firmeza
 ¿a qué obliga o cuándo alcanza,
 si hace justa la mudanza
 el mejorar la belleza?
 Que ser firme, no es querer 245
 firme el más hermoso amor;

que para amar lo mejor,
¿qué firmeza es menester?
Firme es quien hace desprecio
de otra ocasión más dichosa. 250

GARCÍA: Confieso, Leonor hermosa,
que ése es firme, pero es necio.

LEONOR: ¿Luego en quien fuere discreto
no hay que poner confianza,
si disculpa la mudanza 255
el mejorar el sujeto?

GARCÍA: Claro está.

LEONOR: Pues siendo así,
y que os tengo, don García,
por cuerdo, y dejáis mi tía
por mejoraros en mí, 260
perdóneme vuestro amor;
que a resistir me prevengo,
hasta que sepa si tengo
otra sobrina mejor.

Vanse LEONOR y MENCÍA

GARCÍA: ¿Cómo puede otra belleza 265
a la que adoro exceder
si en la vuestra su poder
excedió naturaleza?

Decid que es mi desventura
y no temer mi mudanza; 270
que siempre la confianza
es mayor que la hermosura.

REDONDO: ¿A solas estás hablando?
Mal te ha tratado Leonor,
porque el picado, señor, 275
siempre queda barajando.

GARCÍA: No sé si perdí o gané;
sólo sé que en su agudeza,
también como en su belleza,
prisiones del alma hallé; 280
que es por un mismo nivel
bella y sabia.

REDONDO: ¡Linda cosa!
Porque si es boba la hermosa,
Es de teñido papel

una bien formada flor, 285
que de lejos vista agrada,
y cerca no vale nada
porque le falta el olor.

Vanse. Salen el MARQUÉS, OTAVIO y un CRIADO

MARQUÉS: ¿Es posible? ¿Vos, Otavio,
en Madrid sin avisarme? 290
o sé cómo podréis darme
satisfacción de este agravio.

OTAVIO: Prometo a vueseñoría,
señor Marqués, que he venido
tan intratable, que ha sido 295
no avisarle, cortesía.

MARQUÉS: ¿Tenéis algunos disgustos?

OTAVIO: Y tales, que la pasión
me enloquece.

MARQUÉS: Agora son
mis sentimientos más justos. 300

Penas, Otavio, pasáis,
¡y no las partís conmigo!
O vos no sois ya mi amigo,
o que yo lo soy dudáis.

OTAVIO: ¿Qué me faltaba, a poder
aliviar mis penas vos? 305

¿Hemos de partir los dos
el rigor de una mujer?

MARQUÉS: Pensé que vuestro cuidado
causaban cosas de honor. 310

¿En Madrid os tiene amor
tan triste y desesperado?

¿Qué bien se ve que venís
al uso de Andalucía,
donde viven todavía 315

las finezas de Amadís!

Acá se ha visto mejor;
más provecho se quiere;
no sólo nadie no muere,
pero ni enferma de amor. 320

Aquí las fuentes hermosas
vierten licor, que bebido,
es el agua del olvido

contra fiebres amorosas;
 y como hallan los dolientes 325
 de amor tan gran mejoría
 en ellas, va cada día
 Madrid haciendo más fuentes.
 No, Otavio, no quiera Dios
 que siendo un amigo vuestro 330
 en esta ciencia maestro,
 estéis ignorante vos.
 Haz, Leonardo, aderezar
 aposento para Otavío.
 OTAVIO: Señor... 335
 MARQUÉS: El mayor agravio
 que me hacéis es replicar.
 OTAVIO: Besaros quiero los pies.
 MARQUÉS: No penséis que me he olvidado,
 por años que hayan pasado
 y varios casos después, 340
 de que en Sevilla los dos
 fuimos un alma y un ser.
 Demás de esto, quiero ver
 si puedo, Otavio, con vos
 que os divertáis, con traeros 345
 a mi lado entretenido;
 que alguna vez han podido
 más que amor los consejeros.
 OTAVIO: Según serviros deseo,
 no lo dudo. Mas ¿quién es 350
 esta señora, Marqués,
 que sale de Atocha?
 MARQUÉS: Creo
 que es doña Clara de Luna.
 Sí.
 OTAVIO: ¡Buen talle y buena cara! 355
 MARQUÉS: Pues puede hacer doña Clara
 dichosa cualquier fortuna;
 que, además de lo que veis
 de hermosura y gallardía,
 es rica y paríenta mía. 360
 OTAVIO: Con eso la encarecéis.
 MARQUÉS: ¿Estáis soltero?
 OTAVIO: Señor,
 libre hasta agora viví,

si puede decirlo así
 quien vive esclavo de amor. 365
 MARQUÉS: Pues advertid lo que os quiero.
 Mirad bien a mi parienta;
 que si la viuda os contenta,
 yo seré el casamentero.

*Sale doña CLARA, en hábito de viuda, con manto; acompáñala
 FIGUEROA, y síguela don FÉLIX*

FÉLIX: ¿Saber quién sois no merece 370
 quien sin saberlo, señora,

lo que en vos conoce adora,
 y por lo que ve padece?

CLARA: ¡Tanto amor tan brevemente!

FÉLIX: Brevedad o dilación, 375
 señora, accidentes son
 según es la causa agente.

Con sus templados ardores
 ¿hace el sol en un instante
 lo que Júpiter Tonante 380
 con sus rayos vengadores?

¿Acaba tan brevemente
 su largo curso la nave
 llevada de aura süave
 como de cierzo valiente? 385

Del cielo precipitada,
 ¿llega en término tan breve
 al suelo una pluma breve
 como una piedra pesada?

Pues si entre humanos sugetos 390
 sois vos milagro, mi bien,
 ¿por qué no han de ser también
 milagros vuestros efetos?

CLARA: ¿Que en fin es cierto, señor,
 tanto amor? 395

FÉLIX: No es más verdad
 tener el sol claridad,
 que ser inmenso mi amor.

CLARA: Según eso, ¿por mí haréis,
 caballero, lo que os pida?

FÉLIX: Aunque me pidáis la vida. 400

CLARA: Pues yo os pido que os quedéis.

Vase con FIGUEROA

FÉLIX: Cogióme. ¿Qué puedo hacer?

Inhumana ley me ha puesto.

Seguiréla; que es en esto

Fineza no obedecer. 405

Vase

MARQUÉS: ¿Qué decís?

OTAVIO: De cerca mata,

Marqués, si de lejos hiere.

Olvidaré, si pudiere,

con su hermosura, a mi ingrata.

MARQUÉS: Siendo así, yo quiero ser 410

de estas bodas el tercero.

OTAVIO: Visitémosla primero,

si os parece, para ver

de las cosas el estado,

porque el fin no me avergüence; 415

que el que acomete y no vence

queda feo y desairado.

MARQUÉS: Bien decís. Quiero serviros.

Connmigo a su casa iréis;

que cuando no os concertéis, 420

servirá de divertirlos.

Vanse. Salen doña LEONOR y MENCÍA

MENCÍA: Si él mismo vino a rogarte,

cuando es tu mal tan crüel

que tú has de buscarlo a él

en dejando él de buscarte, 425

¿para qué es la dilación?

¿De qué sirve resistir

a lo antiguo, sino asir

del copete la Ocasión?

LEONOR: Pues dime tú. ¿Hay diferencia 430

de rogar una mujer

con su favor, a no hacer

al que ruega resistencia?
La que su favor no niega
al primer atrevimiento, 435
muestra su liviano intento
tan bien como la que ruega.
Y más cuando no ignorar
que ha tanto que don García
trata amores con mi tía, 440
más me obliga a recatar.

Salen doña CLARA y FIGUEROA

CLARA: ¿Al fin me perdió?
FIGUEROA: De suerte,
cuando en San Felipe entraste,
en la gente te ocultaste,
que fue forzoso perderte. 445
Volvió a buscar el cochero;
mas poco remedio halló;
que también se le escapó.
CLARA: Líbreme de un majadero.

Vase FIGUEROA

MENCÍA: Doña Clara. 450
CLARA: Mi Leonor,
¿Cómo te sientes? ¿Estás
descansada ya? ¿Querrás
ver hoy la Calle Mayor?
LEONOR: Cuando quieras; que el viaje
sólo me pudo cansar 455
lo que tardaba en llegar
a tan dichoso hospedaje.
Hoy veré la maravilla
que celebras por otava.
CLARA: Hoy en tu memoria acaba 460
la Alameda de Sevilla.
LEONOR: ¡Calle Mayor; ¿Tan grande es
que iguala a su nombre y fama?
CLARA: Diréte por qué se llama
la Calle Mayor. 465
LEONOR: Di pues.
CLARA: Filipo es el rey mayor,

Madrid su corte, y en ella
la mayor y la más bella
calle, la Calle Mayor.
Luego ha sido justa ley
la Calle Mayor llamar
a la mayor del lugar
que aposenta al mayor Rey.
LEONOR: Bien probaste tu intención.

470

Sale REDONDO

REDONDO: Ya que a tal tiempo llegué,
con tu licencia diré
también mi interpretación.

475

CLARA: Dila.

REDONDO: La Calle Mayor
pienso que se ha de llamar,
porque en ella ha de callar
del más pequeño al mayor;
porque hay arpías rapantes,
que apenas un hombre ha hablado,
cuando ya lo han condenado
a tocas, cintas y guantes;
Y un texto antiguo se halla
que dijo por esta calle,
"Calle en que es bien que se calle;
que no medra quien no calla."
CLARA: ¡Buen disparate!

480

485

490

REDONDO: Por tal
lo he dicho yo. No lo ignoro,
ni quiero pasar por oro
lo que es humilde metal.
Mas tu lenguaje condeno,
y es justo que se retrate,
porque si fue disparate,
¿cómo lo llamaste bueno?
La mayor dicha consigo
que algún quejoso ha alcanzado,
pues llego a ver celebrado
el disparate que digo.
Desdichados y dichosos,
no los hace merecer,
pues hemos venido a ver

495

500

disparates venturosos. 505
 Oye el ejemplo que pinto.
 Comedia vi yo, llamada
 de los sabios extremada
 y rendir la vida al quinto;
 y vi en otra, que a millares 510
 los disparates tenía,
 reñir al quinceno día
 con Jarava por lugares;
 y sus parciales, vencidos
 de la fuerza de razón, 515
 decir, "Disparates son;
 pero son entretenidos."
 Representante afamado
 has visto por sólo errar
 una sílaba, quedar 520
 a silbos mosqueteado;
 y luego acudir verías
 esta cuaresma pasada
 contenta y alborotada
 al corral cuarenta días 525
 Toda la corte, y estar
 muy quedos papando muecas,
 viendo bailar dos muñecas
 y oyendo un viejo graznar,
 y esto tuvo tal hechizo 530
 de ventura, que dio fin
 el cuitado volatín,
 que en vano milagros hizo.
 Y así el más cuerdo no trate
 por merecer, de alcanzar, 535
 pues nombre le ha visto dar
 de bueno a mi disparate.
 No lo dije por sutil;
 mas porque gloria me dieses,
 cuando a la risa rompieses 540
 las prisiones de marfil;
 que ésta es la paga mayor
 que quiero, por avisarte
 de que viene a visitarte
 don García, mi señor. 545
 CLARA: ¿De cuándo acá me envió
 a prevenir don García?

REDONDO: No envió, señora mía;
mas llegué delante yo,
porque esta nueva te diese; 550
que pues que yo siempre voy
delante de él, quise que hoy
de este provecho me fuese.

Salen don GARCÍA y don FÉLIX. Hablan los dos aparte

GARCÍA: Está el engaño mejor
en fingir que me engañáis. 555

FÉLIX: Difícil cargo me dais.

GARCÍA: ¿Y cuál es?

FÉLIX: Fingir amor.

(Mas ¿no es ésta por quien muero? **Aparte**

¡Vive Dios que me ha traído
a ser amante fingido 560
de quien lo soy verdadero!)

CLARA: (Este necio ¿qué porfía? **Aparte**

¿Tan poco me ha aprovechado
el haberme hoy escapado
de sus ojos?) 565

GARCÍA: Clara mía...

FÉLIX: (Mía dijo.) **Aparte**

GARCÍA: No extrañéis

que no me recate aquí;
que la mitad es de mí
el caballero que veis. 570

Don Félix, mi caro amigo
--que así con razón le llamo--

ha sido desde que os amo,
de mis secretos testigo;
y una precisa ocasión,
que él mismo os dirá, señora, 575
es causa de hacer agora
lo que siempre fue razón.

Escuchalde, y estimad
los intentos que sabréis;
que para que lo estiméis 580
es lo menos mi amistad;
Porque en diciendo quién es,
no ha menester su opinión
otra recomendación.

FÉLIX: Nada me queda, después 585
de decir que vuestro soy,
con que pueda honrarme más.
CLARA: Por las nuevas que me das,
Mil gracias, señor, te doy;
que es gran dicha una amistad 590
de un tan noble caballero.
(Con esto obligarle quiero **Aparte**
a que le guarde lealtad.)
GARCÍA: En secreto pues le oíd,
mientras yo, Clara divina, 595
pregunto a vuestra sobrina
cómo se halla en Madrid.
CLARA: No me privéis de la gloria
de que vos presente estéis.
GARCÍA: Del mismo caso veréis 600
que así conviene a la historia.
CLARA: Si él es engaño, es discreto.

A los criados

Dejadnos solos.
REDONDO: Mencía,
Redondo te desafía
para el corredor. 605
MENCÍA: Aceto.

*Vanse REDONDO y MENCÍA. Quedan don GARCÍA, hablando
con LEONOR; y FÉLIX con doña CLARA*

GARCÍA: Escuchad lo que ha sabido
Amor trazar y fingir.
FÉLIX: Hasta el fin me habéis de oír;
sólo esta merced os pido.
La casa de los Manriques, 610
tan principal como antigua,
me dio el nombre que me ilustra
y la sangre que me anima.
Tres mil ducados de renta
en juros de buena finca, 615
si no me dan altas pompas,
me dan descansada vida.

Hoy don García de Lara,
mi amigo, me dio noticia
de las soberanas partes 620
de vuestra hermosa sobrina.
Pedíle, pues que con vos
él tan justamente priva,
me trajese a visitarla,
y de tercero me sirva 625
para que en dulce himeneo
gozándola yo, de envidia,
si a las damas su hermosura,
a los galanes mi dicha.
Con vos me ha dejado solo 630
para que esto solo os diga;
y él se ha apartado a decir
lo mismo a vuestra sobrina.
Mas advertid, Clara hermosa,
a lo que el amor obliga. 635
Todo este intento es engaño,
y este deseo mentira.
La verdad es... ¡Ay, señora!
no os enojéis que os diga
que vos sois el blanco solo 640
adonde mis ojos miran;
que aunque os escondistes hoy,
vuestras partes peregrinas,
como sus rayos al sol,
os descubren y publican. 645
Y así he trazado por veros
cómo el mismo don García,
sin entender sus ofensas,
encaminase mis dichas.
CLARA: Callad. 650
FÉLIX: Señora...
CLARA: Callad.
¿Vois sois Manrique? Es mentira;
que no cometen bajezas
los que tienen sangre altiva.
¿A mí me tenéis amor,
y amistad a don García? 655
¡Qué traidor!
FÉLIX: ¡Qué enamorado!
CLARA: ¡Qué locura!

FÉLIX: ¡Qué desdicha!

CLARA: Mudad, Félix, pensamiento
de tan injusta conquista.
Pase esta vez por locura
vuestra intención atrevida.
Y para disimularla...

660

Dale un papel

las partes de mi sobrina
contiene ese memorial.
Pasad por ellas la vista;
porque yo, mientras leéis,
me sosiegue, y las mejillas
cobren la color que tienen
con el enojo perdida.
Y vos, por ventura hagáis
cierta la intención fingida;
que si os agrada, os prometo
seros tercera en albricias.

665

670

Lee don FÉLIX el papel

LEONOR: ¿Qué decís?

GARCÍA: Esto es verdad.

sólo para divertirla
de mi amor, hago a don Félix
que la enamore y le diga
que para engañarme a mí
me finge que solicita
ser tu esposo, y me ha pedido
que de intercesor le sirva.
Tanto puede tu hermosura,
tanto mi amor imagina,
por poder hablarte a solas
sin que sus celos lo impidan.

675

680

685

CLARA: ¡Bueno es esto! ¡Con qué veras, **Aparte**
con qué entrañas tan sencillas
está por quien más le ofende,
terciando con mi sobrina!)

GARCÍA: ¡Qué ingrata sois! ¿No merece
un favor tan firme amor?

690

LEONOR: Luego, ¿quien no da favor,
es cierto que no agradece?

GARCÍA: ¿No es claro?

LEONOR: No; que es indicio
de amar el favorecer,
y se puede agradecer
sin amar, el beneficio.

695

Yo agradezco vuestro amor.

Obligáisme, no lo niego;

mas al agua pedís fuego,

si a mí me pedís favor.

700

GARCÍA: ¿Ni esperanza?

LEONOR: La esperanza
no os la puedo yo quitar.

GARCÍA: No; mas podéismela dar.

LEONOR: El que no espera no alcanza.

No os la doy; mas ¿qué perdéis

en tenerla?

705

GARCÍA: Mucho gano.

Mas ya, dueño soberano,

que ni esperanza me deis,

sólo una cosa, Leonor,

os pido que por mí hagáis,

y porque la prometáis,

advierto que no es favor.

LEONOR: Pues con esa condición,

hablad.

710

715

GARCÍA: Temiendo, señora,

que no siempre como agora

de hablaros tendré ocasión;

y más si da en sospechar

Clara mi nuevo dolor

--que éste es discreto temor,

pues no sabe amor callar--

quiero asentar, Leonor bella,

una seña entre los dos,

para entenderme con vos,

hablando siempre con ella.

720

725

LEONOR: ¿Y eso es no pedir favor?

GARCÍA: Esto es pedir un medio,

ya que no me dais remedio

para aliviar mi dolor.

LEONOR: Pues decidme, don García,

730

¿qué más favor que escuchar?
 GARCÍA: Favor, señora, es amar;
 y escuchar es cortesía.
 El nombre de ingrata os doy,
 si esta merced me negáis. 735
 LEONOR: Ahora, porque no digáis
 que en todo tirana soy,
 va de seña, don García.
 GARCÍA: Cuando hablare sin sombrero
 es que a ti decirte quiero 740
 lo que le digo a tu tía.
 y cubierto, hablo con ella.
 Y porque tú, sí gustares,
 me respondas; lo que hablares
 cubriendo esa boca bella 745
 con guante, abanico o toca,
 por ella decirlo quieres;
 y por ti lo que dijeres
 sin poner nada en la boca.
 LEONOR: Ya te entiendo. Descubrirte 750
 es señal que hablas conmigo;
 y cuando lo que yo digo
 por mí, quisiere decirte,
 descubrir la boca yo.
 GARCÍA: Sola esta regla llevamos. 755
 Descubiertos nos hablamos
 los dos, y cubiertos no.
 CLARA: ¿Qué os parece?
 FÉLIX: Que enamora
 la relación.
 CLARA: Emplead 760
 en ella la voluntad.
 FÉLIX: Lo dicho dicho, señora.
 CLARA: No me toquéis más en eso.
 Don García...
 GARCÍA: Clara hermosa...
 CLARA: Basta ya; que estar celosa
 de mi sobrina os confieso. 765
 GARCÍA: Bien pudiera la hermosura
 daros celos de Leonor,
 si ya la vuestra y mi amor
 no os tuvieran tan segura.
 Mi tardanza no os espante; 770

que no pude en tiempo breve
batir con balas de nieve
un castillo de diamante.

CLARA: Pues con tan justa demanda,

Leonor ¿su gusto no mide?

775

GARCÍA: Resiste aunque no despide,
y escucha aunque no se ablanda;
mas con el tiempo, y con ver
que es firme y es verdadero
quien la pretende, yo espero
que mudará parecer.

780

FÉLIX: Y más si interviene en ello
quien merece lo que vos.

GARCÍA: Yo moriré, vive Dios,

Félix, o saldré con ello.

785

CLARA: Esta sí que es amistad.

LEONOR: (Bien con su intento conviene.) **Aparte**

Sale FIGUEROA

FIGUEROA: El Marqués tu primo viene
A visitarte.

CLARA: Crueldad

es tener obligaciones,
que han de interrumpir los gustos.

790

GARCÍA: (¡Qué presto, celos injustos, **Aparte**
dais a mí amor turbaciones!)

La visita recibid;

que yo...

795

CLARA: No os vais, don García.

GARCÍA: No estorbar es cortesía
al Marqués; mas advertid
a estas palabras que os digo

Quítase el sombrero

descubierta la cabeza,
humilde a vuestra belleza.

800

LEONOR: (Aquesto es hablar conmigo.) **Aparte**

GARCÍA: Para que la mano os dé,
falta sólo que queráis;
si de pagarme dejáis
por poner duda en mi fe,

805

ya cesa con lo que os digo.
no os pongan inconvenientes,
dueño hermoso, los parientes,
si habéis de vivir conmigo.

CLARA: El ser yo vuestra, García,
¿cuándo ha quedado por mí?
¿De qué nace hablarme así?

810

Poniéndose el abanico en la boca

LEONOR: Yo sé muy bien que mi tía
sólo ser vuestra concierto.

GARCÍA: ¿Rebozada lo decís?

¿Mas que no lo repetís
con la cara descubierta?

LEONOR: (Ya se abrasa el alma mía.) **Aparte**

815

Quítase el abanico de la boca

Pues si en eso se repara,
también sin cubrir la cara
digo que os paga mi tía.

GARCÍA: Eso sí. (Ya en mi favor **Aparte**
se ha declarado.)

FIGUEROA: El Marqués
entra.

GARCÍA: Adiós.

820

Vase

CLARA: Vedme después,
y os satisfaré, señor.

FÉLIX: Clara, adiós; y a mi cuidado
os mostrad menos crüel.

825

Vase

CLARA: Vos os mostrad más fiel,
y menos enamorado.

Vase FIGUEROA. Salen el MARQUÉS y OTAVIO

MARQUÉS: Hermosa Clara...

830

CLARA: ¿Esos pies
honran mi casa? ¿Qué es esto?
Toquen a milagro presto;
que vino a verme el Marqués.
MARQUÉS: Que toquen podéis hacer
a milagro cuando os veo; 835
que quien llega a veros, creo
que un milagro llega a ver.
CLARA: ¿Lisonjas? Ved que me agravio.
MARQUÉS: Verdades que merecéis
os digo, y vos lo sabéis; 840
pero conoced a Otavio,
mi huésped, a parienta mía,
que mi estrecho amigo fue
desde que niño pisé
los campos de Andalucía. 845
OTAVIO: Un esclavo vuestro soy.
CLARA: Yo veré que me estimáis,
Otavio, sí me mandáis.
MARQUÉS: Absorto mirando estoy
este serafín humano. 850
¿Quién es mujer tan divina?
CLARA: Doña Leonor, mí sobrina,
hija de don Juan, mi hermano,
que murió en Sevilla, y soy
su albacea, y curadora 855
de su hacienda.
MARQUÉS: A vos, señora,
el justo pésame doy
de su muerte; mas al cielo
mil gracias hago por ella,
pues por ella, Leonor bella, 860
os ve el cortesano suelo.
Mi deuda sois. Bien podéis
darme segura los brazos.

Abrázale

LEONOR: Vuestra soy.
MARQUÉS: ¡Qué dulces lazos!
OTAVIO: Si por deudo merecéis 865
alcanzarlos, yo los pido
también como vos, Marqués,

pues ser de una patria es
por parentesco tenido.
Vos seáis muy bien venida. 870

LEONOR: Para serviros.

MARQUÉS: (¡Qué honesta! **Aparte**
¡Qué hermosa, grave y compuesta!
A Venus miro vencida,
miro a la naturaleza
ufana de conocer 875
su no igualado poder
en tan desigual belleza.)

CLARA: Divertido se ha el Marqués.

LEONOR: (Mucho me mira.) **Aparte**

OTAVIO: Es exceso,
porque ni es señor en eso, 880
ni suele ser descortés.

LEONOR: (Algún pensamiento ha sido **Aparte**
quien le arrebató.)

CLARA: ¿Es enfado,
señor Marqués, o cuidado,
el que os tiene divertido? 885
Ved que corriéndome voy
de que nos tratéis así.

MARQUÉS: ¿Que me he divertido?

CLARA: Sí.

MARQUÉS: (Pues enamorado estoy.) **Aparte**
Perdonadme; que un cuidado 890
me asaltó con tal violencia,
que sin hallar resistencia,
toda el alma me ha ocupado.

Mas, señora, yo os prometo,
si declararos pudiera 895
la causa, que os pareciera
pequeño el mayor efeto.

CLARA: ¿Son de amor tales enojos?

Doña CLARA habla aparte al MARQUÉS

Que miráis mucho a Leonor.

LEONOR: (Amor me tiene, si Amor **Aparte** 900
hace lenguas de los ojos.)

MARQUÉS: No es el Amor quien causó
tales efectos en mí;

negocios del honor sí.

LEONOR: (Mi sospecha me engañó.) **Aparte**

905

Hablan aparte don OCTAVIO y el MARQUÉS

OTAVIO: Decid, Marqués, vuestras penas,
y ved si son de provecho
el corazón de mi pecho
y la sangre de mis venas.
¿Cuidado tenéis de honor
sin decírmelo?

910

MARQUÉS: ¡Ay Otavio!

Con arte disfraza el labio
los sentimientos de amor.
Leonor es quien me da enojos;
y temiendo que su tía
si entiende la pena mía
me la quite de los ojos,
y porque ignoro el estado
de las cosas, lo negué.

915

OTAVIO: Esa prevención más fue
de cuerdo que enamorado.

920

MARQUÉS: Despediréme, sin dar
indicios de mi afición,
hasta mejor ocasión.

CLARA: ¿Quién pudiera remediar,
Marqués, vuestro sentimiento?

925

MARQUÉS: Imaginación tan fiera
los pensamientos altera
y turba el entendimiento;
que he de partirme al instante,
librando para otro día
un negocio que venía
a trataros, importante.

930

CLARA: Siempre vos tratáis de honrarme.

MARQUÉS: Vos seáis, bella Leonor,
muy bien venida.

935

LEONOR: Señor,
a serviros.

MARQUÉS: A mandarme,
pues voy sin alma.

OTAVIO: ¿Sois vos
quien del amor se reía?

MARQUÉS: ¡Ay Otavio! No creía
hasta agora que era dios.

940

Vanse

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen el MARQUÉS y OTAVIO

MARQUÉS: ¿Cómo os va de sentimientos?

OTAVIO: El sol vuestra compañía
por quien la noche sombría
huye de mis pensamientos.

945

MARQUÉS: ¿Haos venido a la memoria
esta noche doña Clara?

OTAVIO: Es a la luz de su cara
nube mi pasada historia.

Y así me siento en estado,
que me alegrará el favor
de Clara; mas el rigor
no me dará gran cuidado.

950

MARQUÉS: ¡Qué dicha!

OTAVIO: ¿Envidiaisme?

MARQUÉS: Sí;

que tanto llego a penar,
que a todos puedo envidiar,
si todos la causa a mí;
que este mi nuevo cuidado
me trata con tal rigor,
que en una noche de amor
siglos de infierno he pasado.

955

Encontrados pareceres
han dado a mis pensamientos
esperanza en los tormentos,
y, temor en los placeres.

960

¡Ay, más que el sol, ojos claros!
¡Si a lo que miro y adoro
igualase lo que ignoro!

965

OTAVIO: Lo que puedo aseguraros
es que la virtud jamas
vio su igual Andalucía.

970

MARQUÉS: Pues con eso será mía.
Yo, Otavio no quiero más,
pues me iguala en calidad.

OTAVIO: Pues ¿casareis con ella?

975

MARQUÉS: Y ¡ojalá que Leonor bella
pague así mi voluntad!

OTAVIO: ¿Es pobre?

MARQUÉS: ¡Al cielo pluguiera
que lo fuese con exceso,
para que mi amor con eso 980
más esperanza tuviera!
En mis estados poseo
de renta, desempeñados,
más de veinte mil ducados.
Pues con esto, a mi deseo, 985
¿qué cosa darle pudiera
el cielo, que más me cuadre,
que a mis hijos noble madre,
y a mí dulce compañera?
OTAVIO: Pues si casaros queréis, 990
pedilda; que al punto creo
que logréis vuestro deseo,
pues venturosa la hacéis.
MARQUÉS: ¡Qué poco sabéis de amor!
¿Vos sois el que, enamorado, 995
decís que habéis conquistado
tantos años un favor?
Quien por el contrato empieza,
se priva, Otavio, del bien
de contrastar un desdén, 1000
de vencer una esquivaza.
Como en la taza penada
crece el gusto a la bebida,
es la gloria más crecida
cuanto fue más deseada. 1005
El jugador, cuando aspira
a ver la carta, ¿no halla
más gusto en brujulealla
que si de priesa la mira?
El cazador ¿no pudiera, 1010
a costa de precio breve,
alcanzar la garza leve,
coger la liebre ligera;
Y con el perro y halcón
se fatiga por más gloria, 1015
estimando la victoria
en más que la posesión?
Pues dejadme conquistar
por amor la hermosa fiera,
que casándome pudiera 1020

tan fácilmente alcanzar.
 Dejad que, aunque esté en mi mano
 el remediar mis enojos,
 en las cartas de sus ojos
 brujulee el bien que gano. 1025
 Dejadme que solenice
 el amor que en ella nace,
 los favores que me hace,
 los requiebros que me dice;
 que la posesión, pensad 1030
 que no es la gloria mayor;
 que el amor conquista amor,
 la voluntad, voluntad.
 Demás de que no es razón
 que, aunque esté determinado, 1035
 muestre en caso tan pesado
 liviana resolución.
 Ni debo tan satisfecho
 pensar que querrá Leonor.
 ¿Qué sé yo sí ajeno amor 1040
 ocupa su hermoso pecho?
 Y si fío en mi grandeza,
 como a mí, ¿no puede ser
 que a otro de igual poder
 haya preso su belleza? 1045
 Y al fin antes de intentar
 empresas tan peligrosas,
 tomar el pulso a las cosas
 es no quererlas errar.
 OTAVIO: No os puedo negar que es ésa, 1050
 Marqués, cordura mayor;
 mas yo no pensé que amor
 os daba tan poca priesa.
 MARQUÉS: Otavio, no lo entendéis.
 Esta cordura es locura, 1055
 y porque amor me apresura,
 voy con el tiento que veis;
 que cuanto más la jornada
 quiere el que parte abreviar,
 tanto más se ha de informar 1060
 del camino en la posada;
 que es muy necio desatiento,
 con peligro de perderse

partir, por no detenerse
a preguntar un momento. 1065

OTAVIO: ¿Qué es esto? ¿Entramos a vella?

MARQUÉS: A Clara he de visitar,
con ocasión de tratar
vuestros intentos con ella,
hasta poder de los míos 1070
dar cuenta a doña Leonor.

OTAVIO: Padre es de industrias Amor.

MARQUÉS: Y también de desvaríos.

OTAVIO: En el corredor está
sola Leonor. 1075

MARQUÉS: ¡Qué ventura!

OTAVIO: Yo me voy. La coyuntura
gozad, que Fortuna os da;
que a solas vuestros amores
más bien podrán alcanzar,
porque suelen estorbar 1080
los testigos los favores.

MARQUÉS: Sois discreto. (Ayuda, Amor, **Aparte**
los intentos que me has dado.)

*Vase don OTAVIO. Sale doña LEONOR, hablando con algún
criado que está dentro*

LEONOR: ¿Sin avisar ha llegado
el Marqués al corredor? 1085

MARQUÉS: Yo tuve, señora mía,
la culpa.

LEONOR: Pues perdonad,
señor, y licencia dad
para que avise a mi tía.

MARQUÉS: Dame tú, Leonor, licencia 1090
para poderte negar
la licencia de privar
mis ojos de tu presencia;
y más cuando en la paciencia
no cabe tanta pasión, 1095
porque viendo la ocasión
de decirte mi tormento,
revienta ya el sentimiento
la presa del corazón.

No quiero decirte aquí 1100
 mi mucho amor, ángel bello,
 pues basta para sabello
 sólo saber que te vi;
 no decirte que ya en ti
 fundo todos mis intentos, 1105
 mis glorias y mis tormentos,
 pues sabes tú estas verdades;
 que no ignoran las deidades
 los humanos pensamientos.
 No quiero, señora mía, 1110
 pedir que paga me des;
 que es bajeza el interés,
 la esperanza grosería;
 sólo merecer querría
 licencia para quererte; 1115
 porque estimo de tal suerte
 tus altas prendas, Leonor,
 que se contenta mi amor
 no más de con no ofenderte.
 LEONOR: Señor Marqués, sólo puedo, 1120
 a lo que oyéndoos estoy,
 responderos que yo soy
 doña Leonor de Toledo;
 porque ya que no os concedo
 la licencia para amar, 1125
 deciros quién soy, es dar
 a vuestro amor a entender,
 a qué se puede extender
 la que vos podéis tomar.
 MARQUÉS: Ese oráculo explicad; 1130
 que sus misterios ignoro.
 ¿He excedido yo el decoro
 que debo a vuestra deidad?
 ¿Por qué alegáis calidad
 a quien amor os alega, 1135
 cuando no sólo no os niega
 mi fe culto verdadero,
 mas tanto más os venero
 cuanto más amor me ciega?
 LEONOR: Quien ostenta calidad 1140
 a quien le trata de amor,
 al amor opone honor,

y al deseo honestidad.
Con esto licencia dad
para avisar a mi tía. 1145
MARQUÉS: Esperad, señora mía.
¿Cómo es posible que siendo
vos el fuego en que me enciendo,
quien me abrasa esté tan fría?

Sale doña CLARA

CLARA: ¿Qué es esto? 1150
LEONOR: (¡Ay triste!) **Aparte**
CLARA: Leonor,
recógete a tu aposento.

Vase LEONOR

MARQUÉS: Parienta...
CLARA: En el alma siento
que me lo llaméis, señor;
porque estuviera mejor
este agravio disculpado, 1155
si hubiérades ignorado
mi calidad; pero ya
¿qué disculpa me dará
quien saberla ha confesado?
Si parienta me llamáis, 1160
¿cómo el obrar no lo muestra?
Cómo, si soy sangre vuestra,
mi deshonor procuráis?
¿Mi sobrina requebráis,
cuyo honor está a mi cuenta, 1165
a excusas mías? Mi afrenta
bien claro de esto se arguye;
que de testigos no huye
quien justos hechos intenta.
MARQUÉS: Ello está muy bien reñido; 1170
mas fuera bien haber dado,
como un oído al pecado,
a la disculpa otro oído.
¿Qué tanto delito ha sido,
hallando sola a Leonor, 1175
solicitarla de amor,

si estando a solas, sospecho
que fuera el no haberlo hecho
cortedad y disfavor?

CLARA: En vano aplicar queréis

1180

a la ocasión el suceso,
cuando contra vos en eso
tantos indicios tenéis;

si no es que ya os olvidéis
de que ayer, testigo yo,

1185

Leonor os arrebató
el alma toda en despojos;
que confesaron los ojos
lo que la lengua negó.

Y así, Marqués, perdonad.

1190

Y pues a mi casa a honrarme
no venis, el visitarme
de aquí adelante excusad.

Y si vuestra voluntad
violentare el ciego dios,
sólo os quiero, entre los dos,

1195

por despedida avisar
que Leonor se ha de casar,
y es tan buena como vos.

Vase

MARQUÉS: "¡Que Leonor se ha de casar,
y es tan buena como vos!"

1200

Por una senda las dos
corren a un mismo lugar;
que el ídolo en cuyo altar
ardiente víctima quedo,
dijo también, "Sólo puedo
a lo que oyendo os estoy,
responderos que yo soy
doña Leonor de Toledo."

1205

Ambas con un mismo intento
claro me dan a entender
que sólo puedo tener
remedio en el casamiento.

1210

No cupo en mi pensamiento,
Leonor, otro fin jamás;
que si porque pobre estás,

1215

y yo rico, no lo esperas,
¡ojalá más pobre fueras
para que yo hiciera más!

Sale OTAVIO

OTAVIO: ¿Salió en favor la sentencia,
Marqués? 1220

MARQUÉS: ¡Ay, amigo Otavio!

Gusto saco del agravio,
favor de la resistencia.

OTAVIO: Enigmas son.

MARQUÉS: Con prudencia,
modestia y severidad, 1225
oyendo mi voluntad,
sólo la hermosa Leonor,
negándome otro favor,
me acordó su calidad.

Pues esto, Otavio, si creo 1230
a la esperanza, ¿no es
decir que aunque soy marqués,
es su mano igual empleo?

Y esto ¿no es lo que deseo?

OTAVIO: Pues ¿qué falta? 1235

MARQUÉS: Solamente
con recato diligente
examinar su opinión;
que es bajeza y no afición
pasar este inconveniente.

Argos seré de su vida, 1240
sombra de su cuerpo hermoso.

En caso tan peligroso
recuerde el alma dormida.

O se muestre o se despida
de su calle el sol dorado, 1245

la rondará mi cuidado;
porque el noble, si es prudente,
es celoso pretendiente
y cuidadoso casado.

Vanse. Salen don GARCIA y don FÉLIX

GARCÍA: Con esta resolución 1250

va el papel.

FÉLIX: Bien habéis hecho;
que no puede hacer provecho
en esto la dilación,
pues en llegando a entender
vuestro engaño doña Clara,
ver más a Leonor la cara
imposible os ha de ser.

1255

GARCÍA: Por eso quiero abreviar,
Félix; que tener intento
acabado el casamiento
cuando empiece a sospechar.

1260

FÉLIX: (El medio de dos extremos **Aparte**
en eso sólo consiste.)

Sale REDONDO, con un papel

GARCÍA: Pues, Redondo, ¿vienes triste?
¿Qué tenemos?

1265

REDONDO: No tenemos.

GARCÍA: ¿Es respuesta?

REDONDO: Bien pudiera
responder lo que un criado
a quien su dueño a un recado
mandó que a caballo fuera,
y el señor, tras esperallo
lo bastante, preguntó,
"¿Vienes? ¡hola!" Y respondió,
"No hallo el freno del caballo."

1270

Mas agora es bien que huya
la pieza del gracejar,
porque no se ha de mezclar
con el réquien la aleluya.

1275

GARCÍA: Di pues.

REDONDO: Yo estaba en espía
para dar éste a Leonor...
--¡Mal haya quien tiene amor
a mujer que tiene tía!--

1280

¿Nunca has visto cuando yerra
la vaca por monte y prado,
no apartársela del lado
un momento la becerra?
Pues mucho menos desvía

1285

de sí Clara a tu Leonor.

¡Dichoso Adán, que su amor

gozó sin suegra ni tía!

GARCÍA: Cuenta lo que ha sucedido.

1290

No me atormentes.

REDONDO: Señor,

cogióme en el corredor

tras un pilar escondido;

preguntóme lo que hacía,

recelosa, a lo que vi;

1295

pero yo le respondí

que era amante de Mencía.

GARCÍA: ¿Y aseguróse?

REDONDO: ¿Quién sabe

la verdad del pensamiento?

Sólo mandó que al momento

1300

para un negocio muy grave

la veas.

GARCÍA: Ya de su amor

temo que es sólo su intento

dar prisa a su casamiento.

FÉLIX: Yo tengo el mismo temor.

1305

GARCÍA: ¿Qué excusa podrá valerme?

FÉLIX: Entrad riñendo con ella

por celos.

GARCÍA: Si a mi querella

responde con ofrecirme

mano de esposa al momento,

1310

¿cómo he de huir la ocasión?

FÉLIX: No aguardéis satisfacción.

GARCÍA: Será dañoso a mi intento

enojarme, cuando quiero,

con capa de verla a ella,

1315

ver la sevillana bella.

FÉLIX: Mejor traza.

GARCÍA: Ya la espero.

FÉLIX: Fingid que una liviandad

de ella os han dicho, y queréis,

antes que la mano deis,

1320

averiguar la verdad.

GARCÍA: Pues ¿de quién podrá fingir

celos que lleven color?

FÉLIX: ¿Qué ocasión queréis mejor

para poderlos pedir, 1325
que el marqués Arnesto, a quien
vimos, y aun dimos lugar
para entrarla a visitar
ayer los dos?

GARCÍA: Decís bien.

FÉLIX: ¿He de acompañaros? 1330

GARCÍA: Vella
a solas después podéis,
porque mejor confirméis,
hablando a solas con ella,
don Félix, mis fingimientos,
deponiendo por testigo. 1335
FÉLIX: Bien decís.

GARCÍA: Adiós, amigo.

FÉLIX: (Ayuda, Amor, sus intentos.) **Aparte**

Vase

REDONDO: ¿Qué de hacer de este papel?

GARCÍA: Entra conmigo, y procura
para darlo coyuntura; 1340
que está mi remedio en él.

REDONDO: Tú verás la industria mía.

GARCÍA: Ya ves que importa al efeto
el recato y el secreto. 1345

REDONDO: De mí, señor, te confía;
que no hay del Ganges al Istro
sirviente de mí cuidado.

Más secreto y recatado
seré que un recién ministro. 1350

GARCÍA: ¡Extraño capricho! 1350

REDONDO: ¿Extraño?

¿Pues hay parca inexorable
más cruel, más intratable,
que un ministro el primer año?

GARCÍA: Con silencio hemos de entrar.
Por dicha hallará mi amor 1355
en parte a doña Leonor
que a solas la pueda hablar.

Vanse don GARCÍA y REDONDO por una puerta y salen por otra.

Sale doña CLARA, y salen los dos, sin verlos ella

REDONDO: Clara está en la sala.

GARCÍA: ¿Harálo
mi suerte un tiempo mejor?

REDONDO: Siempre se topa, señor, 1360
primero en el dedo malo.

GARCÍA: Pues escucha un pensamiento;
que a Leonor puedes con él
entrarle a dar el papel 1365
hasta el último aposento.

REDONDO: Di pues.

Hablan los dos bajo

CLARA: Si eres dios, Amor,
piadoso a mi bien te inclina.
Permite la medicina,
pues que causaste el dolor.
Haz que fin dichoso dé 1370
don García a mi esperanza.
No me quite su mudanza
lo que me ha dado mi fe.

Habla REDONDO aparte a don GARCÍA

REDONDO: ¡Extremado pensamiento!
Manos a la ejecución; 1375
Que hoy seré Griego Sinón.

Fíngese enojado don GARCÍA, y saca la daga contra REDONDO

GARCÍA: ¿Hay mayor atrevimiento?
¡Pícaro desvergonzado!
REDONDO: ¡Ay de mí!

Éntrase huyendo

CLARA: Señor, tened. 1380
GARCÍA: Atrevido, agradeced
que os entrastes en sagrado.

CLARA: ¡Bien de mí pensamiento!...
GARCÍA: Cierra, engañosa, los traidores labios;
que como el fuego crece con el viento,

aumentan tus caricias mis agravios. 1385

¿Qué falso cocodrilo,
 qué sirena fingida
 halaga así para quitar la vida?

CLARA: ¿Qué es esto?

GARCÍA: ¿Qué preguntas?

En vano te dispones 1390
 a negar, enemiga, tus traiciones.
 ya sé que te he perdido,
 por más que cautamente
 hayas favorecido
 al Marqués, que tú llamas tu pariente. 1395

Y no me has engañado;
 que más es que pariente el que es amado.

CLARA: Escucha. ¿Por qué así te precipitas,
 y tus sospechas vanas y ligeras
 tan fácil acreditas? 1400

¿Por qué no consideras
 que en este mismo techo
 otra ocasión se esconde suficiente
 a sujetar el corazón valiente
 del más armado pecho? 1405

Si el amarme te ha hecho
 pensar que sola yo de amor tirano
 puedo mover la poderosa mano,
 acuérdate que ha puesto
 el cielo soberano 1410

en el mirar honesto
 de Leonor, mi sobrina,
 más que humano poder, virtud divina
 por ella vive preso
 en afición ardiente 1415

el Marqués mi pariente.

GARCÍA: ¿Qué dices? ¿Cómo es eso?

CLARA: Digo que pierde por Leonor el seso,
 y que la vez primera
 que la vio, de repente arrebatado 1420

en su beldad, quedó tan transformado,
 que aunque negar quisiera
 sus ardientes enojos,
 los dijo el alma a voces por los ojos.

GARCÍA: (¿Qué es lo que escucho, cielos?) **Aparte** 1425

CLARA: ¿Parécete invención?

GARCÍA: (Rabio de celos.) **Aparte**

CLARA: Aun hoy, para que creas
que te digo verdad, los he cogido
hablando a solas.

GARCÍA: Calla.

CLARA: Porque veas
que en nada te he mentido, 1430
ella misma lo diga.
¡Leonor!

GARCÍA: (¡Ay desdichado!) **Aparte**

Sale doña LEONOR

LEONOR: ¿Llamas?

CLARA: ¿Qué te ha pasado
con el Marqués? Acaba, dilo presto;
que duda don García 1435
por ti y por él de la firmeza mía.

LEONOR: (¿Yo misma contra mí seré testigo?) **Aparte**

CLARA: ¿Qué dudas?

LEONOR: Ya lo digo.
Hoy el Marqués a visitarte entraba;
y encontrando conmigo, 1440
Que sola acaso el corredor pasaba,
entre tiernas razones
comenzó a encarecerme sus pasiones.

CLARA: ¿Estás ya satisfecho?

GARCÍA: Estoy de celos abrasado el pecho; 1445

Quítase el sombrero, hablando con doña CLARA

que cuanto más pretendes
satisfacerme, tanto más me ofendes.

¿Qué sacas de engañarme?

LEONOR: (A mí endereza agora sus saetas.) **Aparte**

GARCÍA: ¿Por qué, crüel, para tan gran caída 1450
quisiste levantarme?

Quitárasme la vida

antes, ingrata, que un favor me dieras.

Primero que me oyeras,

de fiero tigre hircano 1455

muerte me diera la sangrienta mano.

Quédate, falsa...

CLARA: Espera.

GARCÍA: ¿Qué tiene que esperar quien desespera?

¿Qué ha de hacer a tus ojos

quien ya les causa enojos?

1460

No viva en tu presencia

quien murió en tu memoria.

goce el Marqués en paz de tanta gloria.

CLARA: Vuelve.

LEONOR: Espera.

CLARA: Ya falta la paciencia.

Escucha. O no te entiendo o no me entiendes.

1465

¿De la satisfacción misma te ofendes?

Tiénelo LEONOR

LEONOR: ¿Qué culpa, don García,

del amor del Marqués tiene mi tía?

GARCÍA: Suelta. ¿Tú me detienes, engañosa?

¡Qué presto has aprendido

1470

el trato de Madrid, falso y fingido!

¿Quién creyera que dama tan hermosa

y de tan pocos años,

iguale a sus minutos sus engaños?

LEONOR: (Él nos destruye ahora.) **Aparte**

1475

GARCÍA: ¡Plega a Dios, que de flecha vengadora,

con furia disparada

de la valiente mano

del ciego Amor tirano,

la nieve de tu pecho atravesada,

1480

encuentres quien contigo

finja, como has fingido tú conmigo!

Vase. Sale REDONDO, que vuelve

REDONDO: A todos, vive Dios, ha emparejado,

con todos ha reñido.

CLARA: Tú la ocasión has sido

1485

de este incendio, enemiga;

que el haber tú dudado

en decir la verdad, la causa ha dado

a que él sospeche que invención ha sido,

y en mí tu necia dilación castiga.

1490

LEONOR: ¡Eso sí!, imita al toro embravecido;

el que la vara te tiró, se escapa.
 Véngate agora en mí, que soy la capa.
 ¿No basta que me obligues
 a que excediendo el orden de mi estado, 1495
 por dar satisfacción a don García,
 haya arriesgado yo la opinión mía;
 sino que, ingrata, agora me castigues
 porque tardé en decir lo que pluguiera
 al santo cielo que callado hubiera? 1500
 CLARA: ¿Pues qué opinión te quita
 que el Marqués te pretenda?
 LEONOR: ¿No me arriesgo a que entienda
 quien sepa que el Marqués me solicita,
 que liviandades más 1505
 han dado la ocasión a sus porfías?
 CLARA: ¡Qué livianos temores te acobardan!
 Bien se ve que mis penas,
 Leonor, son para ti del todo ajenas.
 No te vayas; que quiero a don García 1510
 escribir un papel.
 REDONDO: Por Dios, señora,
 que dudo que en mi pecho haya osadía
 para dárselo agora,
 cuando ves que contigo
 se parte, de celoso, tan airado, 1515
 que arrojan sus enojos
 mil volcanes de llamas por los ojos;
 y viste agora que también conmigo
 ciego y arrebatado,
 me libró de su furia tu sagrado. 1520
 CLARA: Bien dices.
 REDONDO: ¿Qué procuras?
 Satisfacerle?
 CLARA: Sí.
 REDONDO: Dame licencia,
 si de mi fe por dicha te aseguras,
 para darte un consejo.
 CLARA: En la dolencia
 sólo aspira el enfermo a verse sano, 1525
 y ama el remedio de cualquiera mano.
 REDONDO: Pues no le escribas tú; que temo agora
 que la llama voraz de sus enojos
 haga ceniza tu papel, señora,

antes que en él llegue a poner los ojos, 1530
no le den tus solícitos amores
materia a más venganzas y rigores.
Deja que el tiempo su furor quebrante.
Toma ejemplo en la fragua;
que cuando el fuego en ella está pujante, 1535
Le aumenta fuerza el agua.
Escríbale primero tu sobrina,
y sus satisfacciones poco a poco
procuren aplacar el furor loco;
que en buena medicina, 1540
cuando un humor nocivo predomina,
para purgarlo, sabes
que lo disponen antes con jarabes.
CLARA: Redondo dice bien. Sobrina mía,
escribe a don García. 1545
Dale satisfacción, haz estas paces.
LEONOR: De mil maneras haces
que salga de la esfera de mi estado;
mas al fin me conduce a obedecerte
la lástima que tengo a tu cuidado. 1550
Voy a escribir.

REDONDO: (¡Qué bien que lo he trazado!)

Aparte

CLARA: Haz cuenta que me libras de la muerte,
Leonor, según me veo.
LEONOR: Tú me ruegas lo mismo que deseo.

Vase

CLARA: Redondo, yo confieso que me has hecho 1555
gran bien; que tal consejo en tal estrecho,
sólo de tu agudeza nacer pudo.
REDONDO: Yo me llamo Redondo, y soy agudo.

*Vanse REDONDO y doña CLARA. Salen el MARQUÉS y
RICARDO*

RICARDO: A la puerta se apartó
don Félix, y don García, 1560
a fuer de medrosa espía,
con lentos pasos entró,
a todas partes mirando,

con un criado, de quien
 fía su mal y su bien, 1565
 en puridad platicando.
 Subió al fin; pero muy presto
 de la visita salió,
 y a lo que me pareció,
 de enojado, descompuesto. 1570
 Quedóse dentro el criado,
 y vino a salir después
 más de hora y medía. Esto es
 lo que he visto y ha pasado
 mientras estuve en espía. 1575
 MARQUÉS: ¿Ayer don García, y hoy
 don García? Loco estoy.
 ¿Cada día don García?
 ¡Malo! Entrar con pasos lentos,
 salir presto y enojado, 1580
 quedarse dentro el criado...
 de muerte sois, pensamientos.
 RICARDO: Advierte que don García,
 supuesto que amante sea,
 aún no sabes si desea 1585
 a la sobrina o la tía.
 ¿Por qué das rienda al dolor,
 y tan presto desconfías?
 MARQUÉS: Ricardo, en venturas más
 siempre es cierto lo peor. 1590
 RICARDO: El prudente prevenido
 espera el peor suceso;
 pero, señor, no por eso
 lo ha de dar por sucedido.
 Prevén al mal la paciencia, 1595
 sin desesperar, señor;
 que es el morir de temor
 más flaqueza que prudencia.
 Haz primero información
 de la verdad de su intento; 1600
 no pierdas el sentimiento,
 ignorando la ocasión.
 MARQUÉS: ¡Qué bien dices! En efeto,
 Ricardo, para un señor
 el consejero mejor 1605
 es un criado discreto.

RICARDO: Por eso te considero
de tantos buenos servido;
mas detente; que ha venido
a buen tiempo el escudero 1610
de Clara. Por sí te engañas,
comienza tu información
por él.

MARQUÉS: ¿Dirálo?

RICARDO: Si son
las que deben ser sus mañas,
nada te podrá callar; 1615
Y más si en el corazón
le pusieres un doblón
al tiempo de preguntar.

MARQUÉS: Llámalo pues.

RICARDO: ¡Camarada!

Sale FIGUEROA

RICARDO: Bien dicen que la ventura 1620
huye de quien la procura,
y busca sin ser buscada.

FIGUEROA: ¿Por qué lo decís?

RICARDO: Desea
el Marqués saber de vos
cierta cosa, entre los dos, 1625
y no dudéis de que sea
si gusto le sabéis dar,
mucho el bien que os ha de hacer.

FIGUEROA: El más largo prometer
no iguala al más corto dar. 1630

Mas puesto que es el Marqués
tan gran señor, será justo
que estime yo el darle gusto,
por el mayor interés.

RICARDO: Llegad, pues; que ya os espera. 1635

FIGUEROA: Humilde a vuestro mandado
tenéis señor, un criado;
y ¡ojalá que fuerza hubiera
para serviros en mí!

MARQUÉS: Cúbrase, por vida mía. 1640

FIGUEROA: Perdone vueseñoría,

que yo estoy muy bien así.
MARQUÉS: Por mí vida lo ha de hacer.

Cúbrese FIGUEROA

FIGUEROA: Ya es forzoso. ¡Qué honradores
son los tan grandes señores!) 1645

RICARDO: (Y más cuando han menester.) **Aparte**

MARQUÉS: Dígame agora su nombre.

FIGUEROA: Fígueroa.

RICARDO: (¡Una miseria! **Aparte**
es de la casa de Feria.)

MARQUÉS: Ése es sólo un sobrenombre. 1650

FIGUEROA: No han de ser desvanecidos

los pobres; que es muy cansado

un hombre en humilde estado

hecho un mapa de apellidos.

Aun con sólo un nombre, veo 1655

que no me dejan vivir,

y hay quien ha dado en decir

que sin razón lo poseo;

mas procuren de mil modos

los malsines murmurar; 1660

que por Dios que al acostar

estamos desquitos todos.

MARQUÉS: Vos, en fin, ¿sois Fígueroa?

FIGUEROA: Por lo menos me lo llamo.

MARQUÉS: Deudos somos. 1665

FIGUEROA: Ser mi amo

vos, será mi mayor loa.

MARQUÉS: Digo que sois mí pariente,

y que se os echa de ver,

porque vuestro proceder

dice quién sois claramente. 1670

RICARDO: (¡Qué bien le obliga!) **Aparte**

MARQUÉS: Por Dios,

que saberlo me ha alegrado;

pues con eso mi cuidado

os toca también a vos.

Pues si sois deudo también 1675

de doña Clara, su afrenta

tomaréis a vuestra cuenta

como yo.

FIGUEROA: Decís muy bien.
 MARQUÉS: Pues escuchad, si os agrada;
 que está en riesgo nuestro honor. 1680
 FIGUEROA: ¡Qué cosa para mi humor!
 ¿En riesgo el honor? ¿No es nada?
 Decid.

Pónense a hablar bajo los tres. Salen don GARCÍA y REDONDO

REDONDO: Detener no puedo
 la risa, señor. Salió
 alborotada; mas yo, 1685
 poniendo en la boca el dedo,
 la sosegué, y advertir
 pudo en un punto mi intento;
 que es de ángel su entendimiento
 y entiende sin discurrir. 1690
 Saqué el papel...

GARCÍA: ¿Lo leyó?
 REDONDO: Ponte un grado más atrás.
 GARCÍA: ¿Cómo?
 REDONDO: ¿No preguntarás
 antes, si lo recibió?
 GARCÍA: Eso está claro. 1695

REDONDO: Decirlo
 puedes; que está bien patente.
 Pues te digo claramente
 que no quiso recibirlo.
 GARCÍA: ¿Que no quiso?

REDONDO: Señor, no.
 GARCÍA: ¡Qué escucho! ¿Y sabes por qué? 1700
 REDONDO: La causa, yo no la sé;
 sé que no lo recibió;
 y estando en esta porfía,
 sobre si es justo o no es justo
 dar a tu fe tal disgusto, 1705
 la empezó a llamar su tía.
 Salí después que te fuiste,
 y hubo entre ellas gran cuestión
 sobre cuál fue la ocasión
 del enojo que tuviste. 1710
 Resolvióse al fin la tía

en escribirte un papel;
 yo le dije que con él
 tu furor aumentaría,
 y que era bien que Leonor 1715
 satisfaciendo lo hiciera;
 que negocia una tercera
 con un celoso mejor.
 Cuadróles mí parecer;
 y Leonor, tras resistir 1720
 un rato, se entró a escribir,
 y doña Clara a leer
 lo que Leonor escribía.
 Y así no tuvo ocasión
 de rezar por su intención; 1725
 que todo fue por su tía.
 No me dieron el papel;
 que nuestra invención creyeron,
 y a enviar se resolvieron
 un escudero con él. 1730
 Salí, y apenas los pies
 puse en la calle ligero,
 cuando en un zaguán frontero
 vi un criado del Marqués,
 que con recato espiaba 1735
 disimulando y temiendo;
 y cuando entramos, entiendo
 que el mismo puesto ocupaba.
 GARCÍA: No digas más.
 REDONDO: ¿No diré
 lo que con él me pasó? 1740
 GARCÍA: ¿Qué pasó?
 REDONDO: Que él me miró,
 Y yo también le miré.
 Pasé arrogante la calle.
 Capa y espada prevengo,
 y como él no me habló, vengo, 1745
 y véngome sin hablalle.
 GARCÍA: ¡Qué gran hazaña!
 REDONDO: ¿Sería
 cordura trabar pendencia
 en tal calle?
 GARCÍA: Esa prudencia
 la debo a tu cobardía. 1750

¡Ay de mí! Yo soy perdido.
 ¿Efímera fue, Leonor,
 en tu corazón mi amor?
 ¿Hoy murió, de ayer nacido?
 ¿Fue contra el cierzo violento 1755
 flor que de nacer acaba?
 ¡Qué tierno tu amor estaba,
 pues lo llevó el primer viento!
 Al primer indicio leve
 del amor del Marqués, luego, 1760
 ¡trocaste la nieve en fuego,
 y el fuego trocaste en nieve!
 ¿No es éste el Marqués? Desvía.
 REDONDO: Sí, señor.
 GARCÍA: Hablarle quiero.
 REDONDO: ¿He de ser el "*Míra Nero, o él de nada se dolía?*" 1765
 GARCÍA: Eres muy cuerdo.
 REDONDO: Respondo
 que soy Redondo; y quisiera
 que por mí no se dijera
 esto de "Cayó redondo."
 MARQUÉS: Id con Dios. 1770

Vase FIGUEROA

El escudero
 se rindió a la vanidad.
 RICARDO: Si va a decir la verdad
 yo sospecho que al dinero.
 MARQUÉS: El redimió el alma mía
 de mil celosos engaños. 1775
 RICARDO: En fin, ¿dice que ha dos años
 que ama a Clara don García?
 MARQUÉS: Sí.
 RICARDO: ¿Y que su dueño gallardo,
 la bella doña Leonor,
 ni tiene amante ni amor 1780
 hasta ahora?
 MARQUÉS: Sí, Ricardo.
 RICARDO: Ya habrás visto de ese modo
 cuán malo es anticipar
 la pena y desesperar,
 sin informarse de todo. 1785

MARQUÉS: Tanto, Ricardo, que espero
que en el mismo don García,
que por el contrario tenía,
he de tener compañero;
que haremos, enamorados 1790
los dos de Clara y Leonor,
para esta guerra de amor,
liga de nuestros cuidados.
RICARDO: Él viene.

MARQUÉS: Yo le he de hablar.

GARCÍA: Señor Marqués. 1795

MARQUÉS: Don García.

GARCÍA: En busca vuestra venía;
que tenemos que tratar
cierto caso entre los dos.

MARQUÉS: Huélgome; que también vengo
a buscaros, porque tengo 1800
otro negocio con vos.

GARCÍA: Redondo, déjanos solos.

REDONDO: Harélo con mucho agrado;
que temo morir birlado,
ya que Dios nos hizo bolos. 1805

Vase REDONDO

MARQUÉS: Déjanos solos, Ricardo.

RICARDO: ¿Dónde te veré después?

MARQUÉS: En palacio.

Vase RICARDO

GARCÍA: Va, Marqués,
vuestros intentos aguardo.

MARQUÉS: Yo os suplico, don García, 1810
que los vuestos me digáis.

GARCÍA: En esto, si no empezáis,
consumiremos el día.

MARQUÉS: Porque vuestro gusto intento,
me determino a empezar; 1815
pues cuanto tardo en hablar,
tanto os quito de contento.

Sabed, noble don García,

que la libertad lozana
 el nunca domado orgullo, 1820
 la juvenil arrogancia
 con que pisé tantos años
 del Amor ciego las armas,
 envidia de los galanes
 y cuidado de las damas, 1825
 rindieron ya la cerviz
 a la sujeción tirana
 de una pena que me aplace
 y de un placer que me mata
 vi los dos divinos ojos 1830
 de la hermosa sevillana
 doña Leonor de Toledo.
 Vilos al fin, esto basta;
 que pues que vos habéis visto
 su belleza soberana, 1835
 conoceréis los efectos
 por el poder de la causa.
 Apenas rompió mi pecho
 la flecha de Amor dorada,
 cuando los celos se entraron 1840
 por la misma herida al alma;
 que dos veces, Lara ilustre,
 os vi entrar a visitarla
 conociendo vuestras partes,
 su hermosura y mi desgracia; 1845
 pero los piadosos cielos,
 condolidos de mis ansias,
 con un desengaño breve
 serenaron la borrasca,
 pues con saber que ha dos años 1850
 que servís a doña Clara,
 vengo a tener por amigo
 al que enemigo juzgaba.
 Ya sabéis que es deuda mía.
 Pues vos entráis en su casa, 1855
 y en ella están las dos prendas
 de nuestras dos esperanzas,
 ayudémonos. Dé al otro
 cada cual lo que le falta,
 y démonos dos a dos 1860
 esta amorosa batalla.

Terciad por mí, don García,
 con Leonor; que mi palabra
 os doy de hacer cuanto pueda
 porque os dé la mano Clara. 1865
 GARCÍA: Por la merced que me hacéis
 os beso, Marqués, las plantas
 y para servirla ofrezco
 cuanto pueda y cuanto valga;
 mas escuchad el intento 1870
 y el fin para que os buscaba,
 y a la vuestra servirá
 de respuesta mi demanda.
 Cierta caballero noble,
 que la deidad idolatra 1875
 de Leonor, y a dulces bodas
 anima sus esperanzas;
 teniendo ciertos indicios
 de vuestra amorosa llama,
 temeroso justamente 1880
 de competencia tan alta,
 por mí os suplica, Marqués,
 que la antigüedad le valga,
 y la honrosa pretensión,
 pues de ser su esposo trata; 1885
 supuesto que aunque Leonor
 tiene calidad tan clara,
 por ser escudera y pobre,
 vos no querréis levantarla
 al tálamo suntüoso 1890
 que más feliz dueño aguarda,
 y con ilícitos fines
 debéis de solicitarla.
 Éste es el caso, Marqués;
 y yo le di la palabra 1895
 de ayudarle. Noble soy.
 Mirad si puedo quebrarla.
 Serviros es imposible;
 engañaros vil hazaña.
 Esto os respondo; que vos 1900
 respondáis es lo que falta.
 MARQUÉS: ¿Puede saberse quién es
 ese amante?

GARCÍA: La palabra

del secreto me pidió.

MARQUÉS: Si se la distes, guardadla. 1905

GARCÍA: ¿Qué respondéis?

MARQUÉS: Desistir

de intenciones declaradas

no pienso que suele dar

a los nobles alabanza,

y más cuando quien lo pide 1910

encubre de mí la cara,

con que ni a la cortesía

ni a la amistad debo nada.

Alegarme antigüedad

para obligarme, no basta; 1915

porque esa en la posesión

vale, mas no en la esperanza;

porque ajenas pretensiones

con razón puede estorbarlas,

no el que primero pretende, 1920

mas el que primero alcanza.

Decir que el querrir casarse

hace justa su demanda,

porque yo a ilícitos fines

debo de solicitarla, 1925

ése es mucho adivinar.

Y a doña Leonor agravia

quien piense que yo no debo

para mi esposa estimarla.

GARCÍA: ¿Qué decís? 1930

MARQUÉS: Será mi esposa;

y lo fuera, si gozara,

como un título poseo,

de la corona de España.

GARCÍA: (Perdido soy.) **Aparte**

MARQUÉS: Don García,

de colores la mudanza 1935

en vuestra cara, denota

turbaciones en el alma.

Parece que hacen en vos

sentimientos mis palabras,

mayores que los que suelen 1940

obrar las ajenas causas.

GARCÍA: Marqués, las causas ajenas,

el que es noble, o no se encarga

de ellas, o tiene por propia su ventura o su desgracia.	1945
MARQUÉS: Correspondéis a quien sois; mas pues las partes contrarias hacéis con doña Leonor; y son ella y doña Clara mis deudas; y sois galán,	1950
y ellas dos hermosas damas, con que pueden ofender vuestras visitas su fama; desde este momento son los umbrales de su casa	1955
vedados a vuestros pies, y a los ojos las ventanas. GARCÍA: Doña Clara es viuda, y es señora de sí, y se trata casamiento entre los dos.	1960
MARQUÉS: Tratadlo sin visitarla. GARCÍA: No sois deuda tan cercano vos, que os obligue su guarda. MARQUÉS: A todos toca el remedio; que a todos toca la infamia,	1965
y son padres de sus deudos los señores de las casas. Pero cuando no, advertid que ya lo he intentado, y basta para empeñarme y correr	1970
por mi cuenta la venganza. GARCÍA: Habéis de advertir, Marqués, que si sois marqués, soy Lara, que como yo tenéis vida, y yo como vos espada.	1975

Vanse

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Sale don FÉLIX, teniendo a don GARCÍA

GARCÍA: Soltad.

FÉLIX: No iréis, vive Dios.

GARCÍA: ¿He de mostrar cobardía
al Marqués?

FÉLIX: Yo, don García,
tengo de morir con vos;
mas si el fin de resolveros
es no perder la beldad
de Leonor, ¿no es necedad
perdella más con perderos?

GARCÍA: ¿Indicios de cobardía,
siendo quien soy, he de dar?

FÉLIX: Esto no es sino guiar
bien las cosas, don García.
Tracemos cómo Leonor
dé efecto a vuestra esperanza;
que ésa es la mayor venganza
y el verdadero valor;
pues si su bien le quitáis,
dos fines conseguiréis.

Mostrar que no lo teméis,
y gozar de quien amáis.
El que llevare a Leonor,
ése vence. En eso topa
porque el que guarda la ropa,
sólo es el buen nadador.

GARCÍA: En vano buscáis remedios;
que el venirmos a encontrar
es fuerza, si he de pasar
a los fines por los medios.

Sin visitarla, sin verla,
sin servilla y sin hablarla,
¿cómo puedo yo obligarla?
¿Cómo llegar a vencerla?

FÉLIX: ¿No tenéis amigos fieles?
¿No hay mensajeros discretos?
¿No hay medianeros secretos?
¿No hay recados? ¿No hay papeles?
¿No hay disfraces? ¿No hay espías?

¿No hay noches? ¿No hay a deshora
 hablar a vuestra señora,
 sin temáticas porfías? 2015
 Buscar el inconveniente
 es notorio desvarío.
 En el más pequeño río
 no hay vado como la puente.
 El Marqués es poderoso; 2020
 vos no, aunque tan caballero.
 De vuestro valiente acero
 confieso el valor fatnoso;
 y era ofensa declarada
 el quereros impedir, 2025
 si fuera cierto el reñir
 cuerpo a cuerpo en la estacada.
 No digo yo que ha de hacer
 el Marqués superchería,
 ni es razón; pero podría 2030
 querer usar del poder;
 que puede al fin un señor,
 desvanecido en su alteza,
 dar título de grandeza
 a lo que ha sido temor. 2035
 Y aunque es fuerza confesaros
 que vuestra nobleza es
 tal, que no puede el Marqués
 con razón supeditaros;
 lo que en estado os excede 2040
 y os aventaja en hacienda,
 basta para que pretenda
 darnos a entender que puede.
 Y así arrojaros es loca
 intención, mientras no es tanta 2045
 el agua, que a la garganta
 pida paso por la boca.
 Si no podéis de otro modo
 con Leonor comunicaros,
 ahí será el determinaros 2050
 y el aventurarlo todo.
 GARCÍA: En tanto que la honra mía
 no peligre, seguiré
 vuestro consejo.

FÉLIX: A mi fe

fiad vuestro honor, García. 2055

GARCÍA: Trazad pues cómo a Leonor
pueda yo ver.

FÉLIX: ¿Un papel
no os escribió?

GARCÍA: Sí.

FÉLIX: Y en él,
¿qué estado muestra su amor?

GARCÍA: Satisfacciones me envía. 2060

Dale un papel

Leedlo, con advertencia
de que lo escribió en presencia
de doña Clara su tía.

Lee

FÉLIX: "Mucho siento verme con vuestra
merced tan mal acreditada, que 2065
no basten satisfacciones mías
a celos mal fundados. Aseguróle
que si le engañara, le desengañara.

Mi tía es y ha de ser de vuestra
merced, y remite la prueba de sus 2070
verdades a las obras. Y si con
esto prosigue vuestra merced su
enojo, será cierto que no se
retira por celar, sino que cela
por retirarse. Y me holgara de 2075
verlo, para decirle muchas más
verdades sin rebozo."

GARCÍA: Esa palabra declara
que cuanto me escribe aquí,
lo dice Leonor por sí, 2080
hablando de doña Clara,
conforme a la oculta seña
entre los dos concertada.

FÉLIX: De esa suerte declarada,
resolución os enseña, 2085
pues dice que es y ha de ser
vuestra.

GARCÍA: Sí.

FÉLIX: Discretamente

sabe decir lo que siente.

GARCÍA: Agudeza fue poner

En el billete la seña, 2090

sin desdecir la razón.

FÉLIX: Hermosura y discreción

ablandarán una peña.

GARCÍA: Esto supuesto, ¿qué haré?

FÉLIX: ¿Qué falta, si ya Leonor 2095

ha declarado su amor,

sino que la mano os dé?

GARCÍA: ¿Eso que no es nada?

FÉLIX: Pues

si ella está ya declarada,

ejecutarlo no es nada. 2100

GARCÍA: ¡Ay don Félix! Lo más es;

que en cosas tan de importancia,

desde la resolución

a la misma ejecución,

es muy grande la distancia; 2105

y más en una mujer

niña, doncella y honrada,

encogida y recatada,

a quien se le han de ofrecer

inmensos inconvenientes 2110

con pensar que desafía

la enemistad de su tía

y el murmurar de las gentes.

Y aumenta el temor crüel

ver que no se resolvió 2115

cuando ocasión se ofreció,

a recibir un papel.

FÉLIX: Yo no os lo puedo negar;

mas también se ha de entender

que no hay de decir a hacer 2120

más de un grado que pasar.

Ella ha dicho ya de sí.

Demos a la ejecución

tiempo, lugar y ocasión,

y probaremos así 2125

las veras con que se abrasa.

GARCÍA: Muy bien decís.

FÉLIX: Yo daré
una traza, con que esté
sola con vos en su casa,
porque se ausente con vos, 2130
si su palabra desea
cumplir, sin que el Marqués vea
a ninguno de los dos.
GARCÍA: Ya de vos la vida espero.
FÉLIX: En vuestro bien está el mío; 2135
(Pues de esa suerte confío **Aparte**
alcanzar a la que quiero.)
En vuestra casa esperad
hasta que os avise.
GARCÍA: Voy.
FÉLIX: La prueba habéis de ver hoy 2140
de mi ingenio y mi amistad.

Vanse. Salen doña LEONOR y MENCÍA

MENCÍA: Determinarte procura,
o ser feliz desconfía;
que nunca la cobardía
dio abrazos a la ventura. 2145
LEONOR: No sé cómo es la pasión
de que fatigar me veo,
que me animo en el deseo,
y tiemblo en la ejecución.
Siéntome abrasar por él, 2150
y cuando lo veo, siento
que aún no tuvo atrevimiento
de recibír un papel.
MENCÍA: Eso me tiene admirada.
Si dijiste a don García. 2155
"Digo que os quiere mi tía,"
con la seña concertada,
que es decirle que lo quieres,
¿cómo tan cobarde estás
en lo demás, sí es lo más 2160
declararse en las mujeres?
LEONOR: Como las palabras son
tan ligeras, las envía
muy fácilmente, Mencía,
a la boca el corazón; 2165

y más cuando no el intento
 pronunciaron declaradas;
 que les dio, el ir rebozadas
 del engaño, atrevimiento.
 "Digo que os quiere mi tía," 2170
 dije; y pienso que si fuera
 menester que le dijera,
 "Yo os quiero," no lo diría.
 Y no debes, siendo así,
 admirar por cosa nueva 2175
 que a ejecutar no me atreva,
 aunque a decir me atreví.
 Mil veces ya me arrojaba
 a recibir el papel,
 y tantas la mano de él 2180
 casi abierta retiraba.
 Ya del mismo portador
 la vergüenza me oprimía;
 ya de que alguien lo vería
 me refrenaba el temor. 2185
 ¿Pues qué, cuando el alma piensa
 del pueblo las opiniones,
 de los deudos los baldones,
 de doña Clara la ofensa?
 Allí es Troya. Allí el temor 2190
 corta a la esperanza el vuelo,
 y llueven montes de hielo
 sobre las llamas de amor.
 MENCÍA: Que lo olvides me holgaré;
 que pienso que más ventura 2195
 guarda el cielo a tu hermosura.
 LEONOR: ¿Por qué lo dices?
 MENCÍA: La fe
 con que en amarte porfía
 el Marqués, me hace esperar,
 señora, que has de pasar 2200
 de merced a señoría.
 LEONOR: ¡Qué locura!
 MENCÍA: La locura
 es, siendo igual la nobleza,
 entender que su grandeza
 es digna de tu hermosura. 2205
 LEONOR: En el príncipe más loco,

los impulsos de afición
centellas de rayo son.
Arden mucho y duran poco.
Y del Marqués, ni yo creo, 2210
ni aunque él lo diga, imagines
que a justos y honestos fines
encamine su deseo.
MENCÍA: Si Figueroa porfía
que lleva puesta la proa 2215
en eso...

LEONOR: ¿De Figueroa
haces tú caso, Mencía?

MENCÍA: Hace libros.

LEONOR: El papel
echa a mal.

MENCÍA: Pues por mil modos
dice en ellos mal de todos. 2220

LEONOR: Y todos de ellos y de él.

MENCÍA: Pues él viene confiado...

Mas la que viene es tu tía.

Sale doña CLARA

CLARA: Déjanos solas, Mencía.

MENCÍA: (Entra en consejo de estado.) **Aparte** 2225

Vase

CLARA: Leonor, bien pienso que sabes
quién eres.

LEONOR: Bien sé que fueron
Toledos y Figueroas
blasones de mis abuelos.

CLARA: Las muchas obligaciones 2230
entenderás, según eso,
que con la sangre heredaste
de tus pasados.

LEONOR: Si entiendo.

CLARA: Bien conocerás, sobrina,
con cuánto amor te deseo 2235
buena fama y buena suerte.

LEONOR: Sí conozco, y agradezco.

CLARA: Luego bien creerás que puedes

fiar de mí tus secretos.

LEONOR: Confiada estoy que en ti 2240
es más la amistad que el deudo.

CLARA: Pues no me niegues, amiga,
lo que preguntarte quiero,
si es que miras por tu honor,
y fías que haré lo mismo. 2245

LEONOR: Deja tantas prevenciones,
y declárate. (¿Qué es esto? **Aparte**
¿Si ha entendido sus agravios?)

CLARA: No me espantaré que haciendo 2250
siempre el Amor su morada
en los juveniles pechos,
en tus años florecientes
haya prendido su fuego.

No por cierto; que también
soy yo mujer, y amor tengo. 2255

Dime pues, ¿qué lugar tienen
en tu afición los deseos
del Marqués?

LEONOR: (¡Gracias a Dios, **Aparte**
que habemos llegado al puerto!)

CLARA: Di: ¿qué esperanzas le has dado, 2260
o qué favores le has hecho?
Y él contigo ¿qué fin lleva?
¿Qué designios o qué intentos
significan sus palabras
y pronostican sus hechos? 2265

Háblame claro, sobrina;
que te va el honor en ello.

LEONOR: Hay tan poco que decir,
que no haré nada en hacello.

Él dice que me pretende 2270
para esposa; no lo creo;
y ni favor ni esperanza
le he dado. No hay más en esto.

CLARA: Pues, sobrina de mis ojos,
mira por tus pensamientos; 2275
que se obligan esperando,
y se cautivan creyendo.

Dase un reino a un rey extraño
con que le guarde sus fueros;
después que de él se apodera, 2280

¿quién podrá obligarle a ello?
 Prometiendo matrimonio
 entra el amor en el pecho,
 y aunque después no lo cumpla,
 no hay para echarlo remedio. 2285
 Piensa que el Marqués te engaña,
 y no lo querrás con eso;
 que el que engaña ofende, y causa
 la ofensa aborrecimiento.
 Piensa que en sangre le igualas, 2290
 y aspira al tálamo honesto;
 que el estado y la fortuna
 no es ventaja entre los buenos.
 Si es verdadero amor,
 si casarse es su deseo, 2295
 tu esquiveza y tu recato
 darán más fuerza a su fuego;
 y si engañarte pretende,
 pruebe el rigor de tu pecho.
 Darás lustre a tu nobleza 2300
 y castigo a sus intentos.
 LEONOR: Aunque estimo tus avisos,
 casi corrida me siento
 sospechando que imaginas
 que yo necesito de ellos. 2305
 ¿Qué indicios has visto en mí
 de livianos pensamientos?
 Que nacen más que de amor
 tan cuidadosos consejos.
 CLARA: Ver que el Marqués multiplica 2310
 diligencias y paseos,
 y examina tus criados
 de tus dichos y tus hechos,
 centinela de tu vida,
 Argos de tus pensamientos; 2315
 como te tengo a mi cargo,
 en tal cuidado me ha puesto.
 Y más viendo que eres ave
 tan poco experta en el vuelo,
 y en la región de la corte 2320
 estrenas agora el viento.
 Que como pocos señores
 se ven en los otros pueblos,

corren las recién venidas
a la corte, mucho riesgo 2325
de pensar que es calidad
que aumenta merecimientos,
un amante señoría.

LEONOR: Discretos son tus recelos,
mas excusados conmigo. 2330

CLARA: Conozco tu entendimiento;
pero nunca hicieron daño,
aunque sobren, los consejos.

Sale REDONDO, de mujer, rebozado

CLARA: Mas ¿quién es esta mujer?

REDONDO da un papel a LEONOR sin decir palabra

¡Hola! ¡Criados! ¿Qué es esto? 2335
¿Billete le da a mis ojos?
¿Hay mayor atrevimiento?
¡Hola!

Sale MENCÍA

REDONDO: Tente, no des voces.

Descúbrese

¿A una mujer tienes miedo?
CLARA: ¿Es Redondo? 2340

REDONDO: Soy Redondo.

CLARA: ¿Pues qué disfraces son éstos?

REDONDO: ¡Ah, señora! Mucho mal.

El mundo al revés se ha vuelto.

CLARA: ¿Cómo, Redondo?

REDONDO: ¿No ves
que ya los hombres son hembros? 2345

CLARA: Acaba, dime. ¿Por qué

en ese traje te has puesto?

REDONDO: Porque el Marqués tu pariente

no sepa que a hablarte vengo;

porque sobre visitarte 2350

ha tenido con mi dueño

palabras hartas pesadas.

CLARA: Él está loco de celos.

Mira el daño que el Marqués

con pretenderle me ha hecho,

2355

pues que firme don García

en el primer pensamiento

de que soy el blanco yo

a quien miran sus deseos,

vino a encontrarse con él.

2360

REDONDO: (¡Bien entendéis el enredo!) **Aparte**

CLARA: ¿Y qué dice don García?

REDONDO: Al pimpollo hermoso y tierno

de gallegos Figueroas

y castellanos Toledos

2365

paga en éste su papel,

y a ti te pide que luego

yomes, señora, la silla,

y en el lugar más secreto

de San Sebastián lo aguardes

2370

para contarte el suceso,

y resolver de estas cosas

el importante remedio.

CLARA: ¡Hola! ¡Apercebid los mozos

Sale FIGUEROA

de silla al punto. ¡Que en esto

2375

Vase FIGUEROA

por ti, sobrina, me vea!

LEONOR: Yo, tía, ¿qué culpa tengo?

CLARA: En tanto que me dispongo

para salir, ve leyendo.

¡Hola!, el manto.

2380

Vase MENCÍA. Abre el papel LEONOR

LEONOR: (¿Si traerá **Aparte**
contraseña este decreto?)

Lee

"El papel de vuesa merced puse
descubierto sobre mi cabeza, y
con la misma reverencia respondo..."

(Bien está: la seña trae.) **Aparte**

2385

CLARA: ¿Qué te detienes?

LEONOR: No acierto;
que escribe mal don García.
REDONDO: Es propio de caballeros.

Lee

LEONOR: "Respondo que pues vuesa merced
dice, sin rebozo, que su tía
es y ha de ser mía, y no deseo
otra cosa, he trazado como hoy
se vea en la ejecución la verdad.
Y advierto que si hoy falta la
resolución, mañana faltará la
ocasión. Y guarde nuestro Señor,
etcétera."

2390

2395

CLARA: ¿Cómo, si está satisfecho,
celos al Marqués pidió?
¿Y cómo, si siempre yo
le di la mano y el pecho,
duda mi resolución,
y amenaza y desconfía?

2400

REDONDO: El amor temores cría
en la misma posesión.

2405

Vuelve MENCÍA con el manto de su ama

MENCÍA: La silla está apercebida.

CLARA: Ve a avisar a tu señor
que ya parto. Adiós, Leonor.

LEONOR: Prospere el cielo tu vida.

Doña LEONOR y REDONDO hablan aparte

REDONDO: El cuerpo hurtaré a tu tía;
que te importa mucho oírme.

2410

LEONOR: ¿No te vas?

REDONDO: El despedirme

de un ángel me detenía.

Vanse doña CLARA, MENCÍA y REDONDO

LEONOR: Tómallo entre el manjar y la bebida,
en vano sigue el fruto que cercano 2415
el labio toca hambriento, y sigue en vano
el agua que a la sed huye y convida.
Mas yo de mis deseos combatida,
--¿Quién tal creyera?--en mal tan inhumano,
yo misma ¡ay triste! la medrosa mano 2420
huyo del bien, al mismo bien asida.
Si de la vida pretendéis privarme,
temores y recatos, no es mi intento
sino ver declarada la vitoria.
Acabad de acabaros o acabarme; 2425
que bien sabrá morir en el tormento
la que sabe privarse de la gloria.

Vase. Salen el MARQUÉS y OTAVIO

MARQUÉS: Desde la tierna edad, Otavio, han sido
un alma nuestras almas, e igualmente
la amistad con los años ha crecido. 2430
Yo pienso que sacárades, ausente
de mí, en defensa de mi honor la espada.
OTAVIO: Hasta rendir la vida el pecho ardiente.
MARQUÉS: Pues ya es, amigo, la ocasión llegada,
en que la fe de vuestro hidalgo pecho 2435
a tantas pruebas la mayor añada.
OTAVIO: Corrido estoy, por Dios, de que hayáis hecho
para mandarme, tales prevenciones.
MARQUÉS: Yo estoy de vuestras veras satisfecho;
mas es justo en tan grandes ocasiones 2440
el fuego en las cenizas sosegado
despertar, y acordar obligaciones.
Si hubiera de pedirlos que a mi lado
saliérades al campo a un desafío,
venid, solo os dijera, confiado; 2445
mas no sin causa agora desconfía,
cuando duro fiscal pretendo haceros
de ajeno honor, por conservar el mío;
que pienso que los nobles caballeros

sólo por no tocar en honra ajena, 2450
pueden romper de la amistad los fueros.
OTAVIO: No llame dura la más dura pena
quien con lengua insolente y atrevida
la ajena fama y opinión condena;
mas si puede, Marqués, ser ofendida 2455
la vuestra del recato, es bien que sea
en mí amistad a todas preferida.
MARQUÉS: Sabed, pues, que el amor de suerte emplea
su fuerza en mí, que ya en mi pensamiento
no hay parte que su fuego no posea. 2460
Resuelto estoy a declarar mi intento
hoy a Leonor, y con su blanca mano
dar venturoso fin a mi tormento.
Vos, que con ella el pueblo sevillano
desde la cuna honrastes hasta el día 2465
que partistes al suelo cortesano;
pues está en vuestra mano la honra mía,
debajo de la llave del secreto,
si de mi fe vuestra amistad lo fía,
me decid si padece algún defeto 2470
la fama de Leonor, porque yo deba
suspender de estas bodas el efeto.
Habladme claro, Otavio, sin que os mueva
ni la afición ni el deudo que le tengo,
a que en vos menos la verdad se atreva. 2475
No a vos amante, sino honrado vengo.
Mi sentimiento temeréis en vano,
pues para el desengaño me prevengo.
Imitad al experto cirujano
en quien para el remedio del doliente 2480
tiene el pecho piedad, crueldad la mano.
Sólo de vuestra lengua está pendiente
que yo ejecute mi intención, Otavio,
o que reprima la pasión ardiente.
Moved resuelto el oficioso labio, 2485
advirtiéndome que ponga, ¡oh caro amigo!
mi honor en vuestros hombros o mi agravio.
OTAVIO: Lo que os dije otras veces, que conmigo
comunicastes este mismo intento,
por verdad infalible agora os digo. 2490
Creed que a no ser esto lo que siento,
la centella al principio os apagará,

antes que os obrasase el pensamiento;
 el oculto peñasco os enseñara
 sin ser de vos, Marqués, examinado, 2495
 y el timón en las manos, os dejara;
 que aunque sólo ha de darse demandado
 el consejo, entre amigos el aviso
 se ha de dar, sin pedirlo, al descuidado.
 En cuantas tierras vio de Cipariso 2500
 el claro amante, y la purpúrea diosa
 que el viejo esposo tan en vano quiso,
 Nunca opinión más clara, o más honrosa
 fama alcanzó doncella, que en Sevilla
 la tuvo siempre vuestra prenda hermosa. 2505
 Gozad feliz la octava maravilla
 de virtud, de prudencia y hermosura,
 del mundo asombro y honra de Castilla.
 MARQUÉS: Mi honor con eso, Otavio, se asegura,
 y mi amor se resuelve. 2510
 OTAVIO: El cielo mide
 con su merecimiento su ventura.

Sale RICARDO

RICARDO: Mi cuidado, señor, albricias pide.
 En la silla salió la guardadora
 Vigilante del bien, que ver te impide.
 Sola queda Leonor. 2515
 MARQUÉS: Aunque ya agora,
 resuelto a ser su esposo, se holgaría
 Clara, los hurtos ama quien adora.
 A solas quiero ver la gloria mía.
 OTAVIO: Bien decís; que vencer la resistencia
 aumenta a los amantes la alegría, 2520
 y minora los gustos la licencia.

Vanse. Salen LEONOR y REDONDO

LEONOR: Presto volviste.
 REDONDO: Escondime
 en un zaguán, y en pasando
 doña Clara, vine al punto
 a prevenirte del caso. 2525
 LEONOR: Habla pues; que estoy confusa.

REDONDO: Celoso y determinado
mi dueño, al Marqués buscó,
que es tu amante y su contrario;
y fingiendo que un su amigo 2530
solicitaba tu mano,
le pidió que desistiese
del intento comenzado.
No se conformó el Marqués;
antes juzgó por agravio 2535
la demanda, y con disgusto
al fin los dos se apartaron.
Pues como el Marqués prosigue
atrevido y confiado
en publicar, tan a riesgo 2540
de tu opinión, sus cuidados;
mi señor, por evitar
los escandalosos daños
que en tu fama sucedieran,
si por ti riñesen ambos; 2545
para entrar secreto a verte,
él y don Félix trazaron
sacar de aquí a doña Clara.
Don Félix la está esperando
en San Sebastián; y oculto 2550
ocupa un zaguán cercano
mi señor, para meterse,
por cohecho o por engaño,
en la silla de tu tía,
y venir a verte, en tanto 2555
que ella en la Iglesia le está
con don Félix aguardando.
Éste es el caso, y el punto
éste en que viene mi amo
por la calle en la litera 2560
de dos racionales machos.
Apercibe pues, señora,
resolución para el caso.
No se pase la ocasión,
que tiene el cerebro calvo. 2565
LEONOR: ¡Ay de mí!

REDONDO: ¿De qué te afliges?

LEONOR: A un punto me hieló y ardo,

REDONDO: Pasos siento. Éste es sin duda

mi señor.

LEONOR: Mil sobresaltos
me cercan.

2570

Sale MENCÍA

MENCÍA: En este punto
el Marqués en casa ha entrado.

REDONDO: ¿El Marqués? ¡Cuerpo de Cristo!

LEONOR: Ponte presto, ponte el manto.

REDONDO: Despáchalo presto. Mira

que ya llegará mi amo,

2575

y si se encuentran los dos,

es forzoso un gran fracaso.

LEONOR: Vele a avisar.

REDONDO: Dices bien.

LEONOR: Di que se detenga un rato;

que al punto al Marqués despide.

2580

REDONDO: Yo voy; mas voy recelando

que intentamos detenerlo

con lo que ha de apresurarlo.

Vase. Salen el MARQUÉS y RICARDO

MARQUÉS: Bella Leonor...

LEONOR: Razón fuera,

si supo vueseñoría

2585

que no está en casa mi tía,

que este pesar no le diera;

y si no lo supo, ya

que lo sabe, será justo

que a mí me evite el disgusto

2590

que ella conmigo tendrá,

pues ha de pensar que es mía

la culpa de esta ocasión.

MARQUÉS: Si escucháis una razón...

LEONOR: Sírvase vueseñoría

2595

de perdonarme, y difiera

lo que quiere hablar por hoy;

y no se espante si soy,

de recatada, grosera.

MARQUÉS: A pedir favor he entrado,

2600

y he de porfiar, Leonor;

que un mendigo de favor
bien puede ser porfiado.
Despedirme, confesáis,
señora, que es grosería; 2605
y yo confieso la mía
de no hacer lo que mandáis.
Una por otra, Leonor,
se vaya. Igual es el trato;
pues si os obliga el recato, 2610
a mí me obliga el amor.
LEONOR: Amarme ¿es darme pesar?
MENCÍA: Déjale por Dios decir,
y gasta el tiempo en oír,
que gastas en porfiar. 2615
LEONOR: Decid pues, con que abreviéis.
MARQUÉS: Sólo digo que os ofrezco
esta mano, si merezco
que la de esposa me deis.
LEONOR: Qué decís! 2620
MARQUÉS: No digo más;
que obedeceros deseo,
y en esto que he dicho, creo
que se encierra lo demás.
¿Qué dudáis? ¿No respondéis?
LEONOR: Señor Marqués, no os espante 2625
en caso tan importante
esta suspensión que veis;
que no sin causa al deseo
que me proponéis resisto,
pues por los medios que he visto, 2630
dudo los fines que veo.
Porque si vuestra intención
era levantar mi mano
al tálamo soberano
de vuestra dichosa unión, 2635
¿de qué sirvió tanta espía,
con recato y diligencia,
para tratarlo en ausencia
de mi cuidadosa tía,
siendo negocio tan llano, 2640
que para este intento fuera
ella la mejor tercera,
viendo lo mucho que gano?

Por esta razón no creo
 la dicha que me sucede, 2645
 y lo que presumo puede
 más en mí que lo que veo.
 MARQUÉS: Recelos fueran discretos,
 justas presunciones ésas,
 si fuesen estas promesas 2650
 y no presentes efetos.
 Si os doy mano de marido,
 ¿qué teméis? ¿Qué receláis
 cuando la verdad tocáis?
 si porque os he pretendido 2655
 como galán, os advierto
 que fue por gozar favor,
 alcanzado por amor
 primero que por concierto;
 que no porque mi deseo 2660
 no fuese, desde que os vi,
 saros posesión de mí
 en pacífico himeneo.
 Cesen pues ya las crueldades
 que causó el recelo vano, 2665
 pues que con daros la mano
 averiguo estas verdades.
 LEONOR: Puesto que las acredito
 con agradecido pecho,
 no deis a tan justo hecho 2670
 circunstancias de delito.
 Con doña Clara mi tía
 tratad estas intenciones,
 porque las justas acciones
 no huyen la luz del día. 2675
 MARQUÉS: Al punto a buscarla iré;
 que demás de ser tan justo,
 los delitos de tu gusto
 son las leyes de mi fe.
 Pero tú, señora mía, 2680
 será bien que un sí me des.
 MENCÍA: Bien dice.
 LEONOR: Digo, Marqués,
 que lo tratéis con mi tía.
 MARQUÉS: Sepa yo tu voluntad,
 di que sí, mi bien, si quieres. 2685

LEONOR: No dicen más las mujeres
de mí estado y calidad.
y con esto, idos con Dios.
No demos qué murmurar,
si algún vecino os vio entrar. 2690
MARQUÉS: Mi honor es el de los dos;
pero, mi bien, por venir
más presto al bien soberano
de tocar tu blanca mano,
más presto quiero partir. 2695
¿Dónde hallaré a doña Clara?
RICARDO: Que en San Sebastián quedó,
ha dicho quien la siguió.
MARQUÉS: Pues adiós, mi prenda cara.
RICARDO: La silla es ésta, señor, 2700
de doña Clara.

*Salen dos MOZOS, trayendo una silla de manos, y en ella a
GARCÍA, oculto*

MARQUÉS: Si viene
en ella, cuidado tiene
mi fortuna de mi amor.
LEONOR: ¡La silla! ¡Ay triste! Mencía, **Aparte**
¡Qué gran mal! Perdida quedo.) 2705
MENCÍA: (Yo lo estorbaré, si puedo.) **Aparte**

Llégase MENCÍA a la silla, y mírala

La silla viene vacía.
¿Y señora?
MOZO: Quedó en misa
En San Sebastián.
MARQUÉS: ¿Qué aguardo?
Lleguen el coche, Ricardo, 2710
y a San Sebastián aprisa.

Vanse el MARQUÉS, RICARDO y los MOZOS

MENCÍA: Qué bien se ha hecho!
LEONOR: Los cielos
guardaron mi honor, Mencía.
MENCÍA: Entre agora don García,

y haga su papel de celos.

2715

Sale don GARCÍA de la silla

GARCÍA: Decidme, Leonor hermosa,

¿A que tan aprisa van

Los dos a San Sebastián?

LEONOR: A pedirme por esposa

va el Marqués a doña Clara.

2720

GARCÍA: ¿Qué decís?

LEONOR: Que fuera justo

que un sobresalto y disgusto

tan grande se me excusara,

Pues envié a suplicaros

con Redondo que un momento

2725

os detuviéades.

GARCÍA: Siento

en el alma el disgustaros;

pero viendo, dueño hermoso,

que se tardaba el Marqués,

no pude más. Yerro es

2730

de enamorado y celoso.

Mas pues sólo ha sucedido

el peligro y no el fracaso,

de lo importante del caso

tratemos, dueño querido.

2735

El plazo veis limitado,

y veis la ocasión forzosa.

Cumplidme, Leonor hermosa,

la palabra que habéis dado.

Dadme la mano, y entrad

2740

en esa silla, señora.

¿Agora dudáis? ¿Agora

os detenéis?

LEONOR: Perdonad;

que ya perdió de alcanzarme

la ocasión vuestro cuidado.

2745

GARCÍA: ¿Cómo, crüel, te has mudado

tan presto?

LEONOR: Por mejorarme.

MENCÍA: (Diole con su misma flor.) **Aparte**

GARCÍA: ¿No bastará desdeñarme,

ingrata, sino agraviarme,

2750

haciendo al Marqués mejor?

LEONOR: ¿Negaréis la mejoría,

aunque en sangre sois igual,

de poco a mucho caudal,

de merced a señoría?

2755

GARCÍA: No la niego; ¿mas qué efeto

a tu promesa le has dado,

tirana, si la has mudado

en mejorando el sujeto?

¿Qué palabra me guardabas,

2760

o qué firmeza tenías,

si a mí sólo me querías

mientras no te mejorabas?

Firme es sola quien desprecia

la ocasión de mejoría.

2765

LEONOR: Yo os confieso, don García,

que ésa es firme; pero es necia.

MENCÍA: La misma flor. **Aparte**

GARCÍA: Mi esperanza

vive y muere en tu belleza.

Galardona mi fineza,

2770

no castigues mi mudanza,

no engañes la confianza

que en ese cielo tenía.

LEONOR: No imaginéis, don García,

que cuando estas cosas digo,

2775

vuestras mudanzas castigo;

antes disculpo la mía.

Dos años fuistes amante

de doña Clara, y por mí

dos años de amor os vi

2780

olvidar en un instante.

Según esto, no os espante

si hoy por el Marqués olvido

vuestro amor, de ayer nacido;

pues debéis considerar

2785

cuán fácil es de apagar

centella que no ha prendido.

Demás que yo, don García,

tengo causas más urgentes;

que en vos miro inconvenientes,

2790

si en el Marqués mejoría.

Amante sois de mi tía,
mal hice en daros favor.
y mudarme no es error,
antes digno de alabanza; 2795
que es mérito la mudanza
cuando es delito el amor.
GARCÍA: ¿Que tal escucho?
LEONOR: Ésta es
mi resolución. Con esto
idos con Dios. Idos presto. 2800
Mirad que vendrá el Marqués.
GARCÍA: ¡Plega a Dios que no le des
la mano hermosa que a mí
me quitas, y antes que aquí
venga a cumplir tu esperanza, 2805
llores en él la mudanza
que lloro, enemiga, en ti!
¡Plega a Dios que antes de verte
con el dichoso que esperas,
mudes intención, y quieras 2810
en mi favor resolverte!
¿Por qué gustas de mi muerte?
¿Por qué das muerte a tu gusto?
Mira, mi bien, que no es justo,
si me tienes afición, 2815
a precio de la ambición
comprar eterno disgusto.
Tu mismo mal te lastime,
que un esposo te dispone
dsigual, que te baldone, 2820
y no un igual que te estime.
La ciega ambición te oprime,
con un título engañada.
¿Y no adviertes que casada
con quien tu amor no quería, 2825
te llamará señoría,
pero serás desdichada?
Doy que él de ti sea querido;
luego hará como señor.
Título tendrás, Leonor; 2830
pero no tendrás marido.
Tendrá lecho dividido,
verále pocas auroras

tu casa, o tan a deshoras
vendrá a acostarse tu dueño, 2835
que necesidad de sueño
te tiranice las horas.

Sale REDONDO

REDONDO: ¿Aquí estás, señor? Repara
en que de San Sebastián
salieron, y llegarán 2840
ya el Marqués y doña Clara.

LEONOR: Vete por dios.

GARCÍA: Prenda cara,
aún hay plazo en que me des
la vida.

LEONOR: ¿Un mundo no ves
de inconvenientes? 2845

GARCÍA: Señora,
véncelos por quien te adora.

LEONOR: También me adora el Marqués.

GARCÍA: ¡Ah crüel!

LEONOR: Vete, por Dios.
Noble eres, ten cortesía.
No lo perdamos, García, 2850
todo de una vez los dos.

REDONDO: Coche paró; ya han venido.
Escondámonos, señor.

LEONOR: ¡Ay de mí!

GARCÍA: Pierda, Leonor,
la vida quien te ha perdido. 2855

LEONOR: Hacerme un mal tan extraño
ni es amor, ni es cortesía.

GARCÍA: Lara soy, tirana. Fía
que yo remedie tu daño.
Tú mudaste voluntad; 2860
mas no yo naturaleza.

LEONOR: Es prueba de tu nobleza.

Salen doña CLARA, el MARQUÉS y don FÉLIX

MARQUÉS: ¿Es don García?

GARCÍA: Escuchad.

A San Sebastián partía
 a verme con doña Clara; 2865
 topóme antes que llegara
 quien me dijo que salía
 ya de la iglesia con vos;
 que a dar estado dichoso
 a Leonor con tal esposo 2870
 veníades juntos los dos.
 Dime priesa; que el primero
 quise ser al parabién,
 ya que para tanto bien
 no he servido de tercero; 2875
 y porque en un mismo día,
 para fiesta más dichosa,
 vos recibáis por esposa
 a Leonor, y yo a su tía.
 MARQUÉS: La merced os agradezco, 2880
 ya doña Clara le doy
 el parabién.

CLARA: Cuanto soy
 a vuestro servicio ofrezco.
 MARQUÉS: Dadle la mano, García,
 pues yo a Leonor se la doy. 2885
 CLARA: Da la mano.

Danse las manos

LEONOR: Vuestra soy.
 GARCÍA: (Perdí la esperanza mía. **Aparte**
 ¿Qué remedio? Corazón,
 a quien os ama estimad.)
 Vuestro soy. 2890

Danse las manos

CLARA: Mi voluntad
 premia vuestra estimación.
 FÉLIX: (Agora, tristes cuidados, **Aparte**
 empezáis cuando acabáis.)
 Por muchos años tengáis
 gustos de recién casados. 2895
 Y aquí, senado, el autor
 fin a la comedia da,

porque si os cansa, estará
en darle fin lo mejor.

FIN DE LA COMEDIA

Alarcón, Juan Ruiz de. "Mudarse por mejorarse." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/mudarse-por-mejorarse/>